

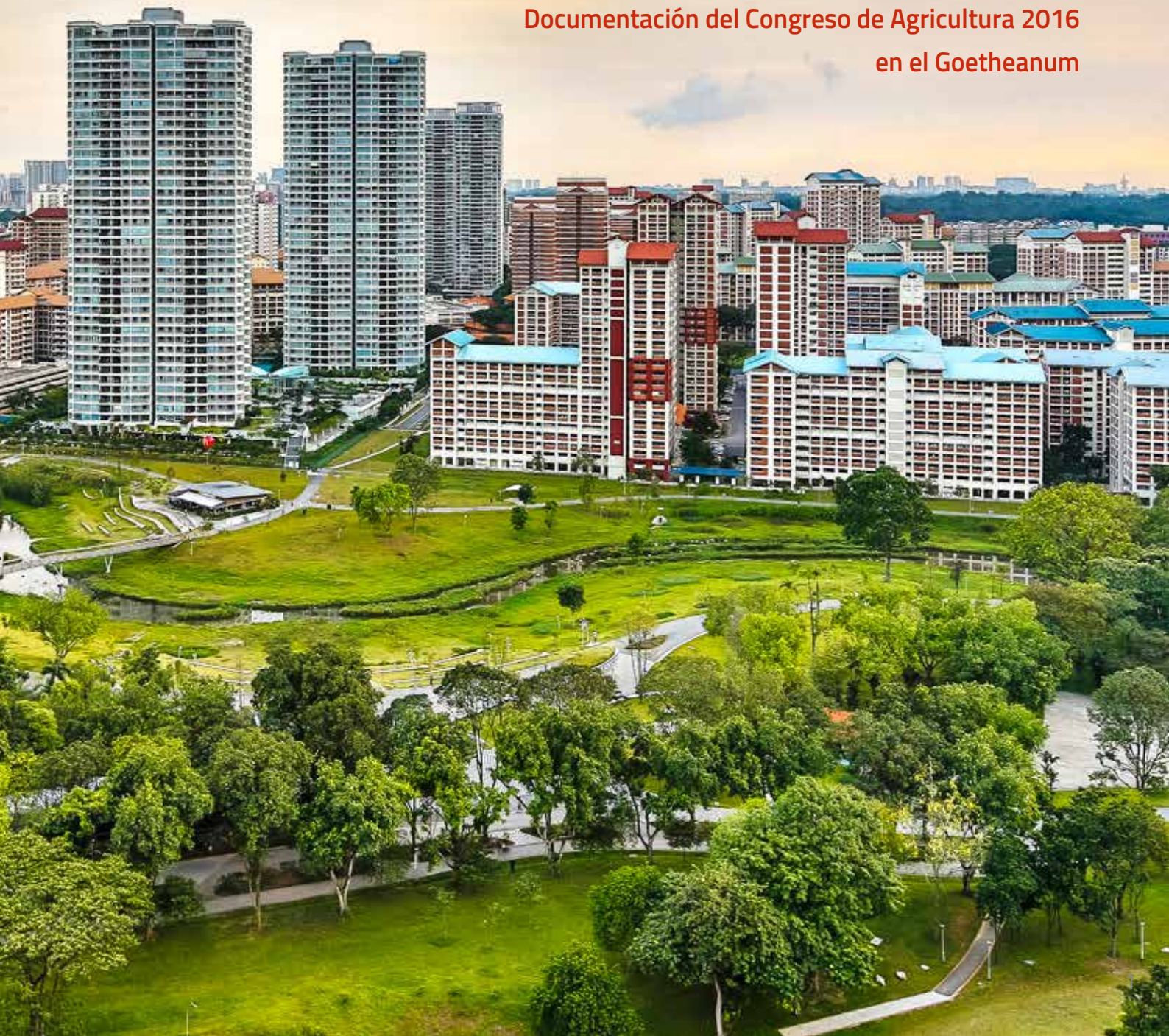


**Freie Hochschule
für Geisteswissenschaft**

Sektion für Landwirtschaft
Section for Agriculture
Section d'Agriculture
Sección de Agricultura

Nuestra tierra – ¿Un jardín global?

Documentación del Congreso de Agricultura 2016
en el Goetheanum



El jardín y huerto del futuro - El jardín como visión de futuro

Jean-Michel Florin

Nuestro mundo cambia de forma cada vez cada más rápida. La inseguridad crece, la discriminación de cada vez más personas aumenta. La falta de pertenencia a una patria es un fenómeno de nuestro tiempo. Para cada vez más personas, la cuestión se hace cada vez más patente: ¿En qué lugar está mi casa? Con ello no se refiere únicamente a una vivienda sino en general a un lugar, un sitio, un contexto de vida en la tierra.

Nuevos anhelos de tierra

Aún durante el último siglo mucha gente vivía con la esperanza de que en el siglo XXI, el triunfo de la técnica sería festejado, que viviríamos en ciudades y casas completamente climatizadas. El ser humano habría de vivir “sin suelo-tierra” y poder alimentarse únicamente a base de píldoras. Esto era también un objetivo de la agricultura industrializada: la cultura sin tierra, una ganadería sin suelo. Hoy sin embargo se revelan cada vez más consecuencias negativas de esta “emancipación” de la naturaleza –especialmente entre los seres humanos (de forma especial entre los niños), pero igualmente sobre plantas y animales.

Ahora, a comienzos del siglo XXI, surge un anhelo por una relación renovada con la tierra, con la naturaleza. La visión de bellas películas sobre naturaleza no es suficiente; cada vez más crece la necesidad de trabajar en y con la naturaleza de forma activa. En ello no se trata únicamente de querer plantar alimentos. Se trata de realmente volver a poner los pies en la tierra. Sentimos de forma cada vez más clara que la naturaleza es una parte de nosotros mismos. Sin ella no podemos desarrollarnos más ni elevarnos a una humanización digna.

El lugar cultural huerto-jardín

Desde sus primeros comienzos, el huerto-jardín es un lugar en el que el hombre puede trabajar y desarrollarse, en el que a través del contacto corporal y sensitivo se posiciona de una forma comprometida y llena de sentido, en una relación pacífica con la naturaleza.

Al mismo tiempo el huerto-jardín ha sido siempre desde sus comienzos también un lugar en el que el hombre ayudaba a la naturaleza a seguir desarrollándose: creaba huertos de cría de planta de cultivo, domesticaba animales, etc.

¿Cómo podemos desde un conocimiento profundo de estos orígenes del huerto-jardín desarrollar nuevos jardines y huertos del futuro, de forma que cada uno pueda volver a encontrar su lugar en la tierra? Acerca de esta cuestión, el Congreso de agricultura de 2016 hizo las primeras aportaciones; éstas pueden encontrarlas en parte en este documento. Por razones de espacio no podemos publicar la totalidad de las inspiradoras conferencias y bocetos descriptivos de experiencias. En la página web de la Sección de agricultura se encuentran más documentos sobre el Congreso (experiencias, véase “Caleidoscopio”, informes de los talleres, etc., www.sektion-landwirtschaft.org/Landwirtschaftliche-Tagung-2016.8075.html).

La ciudad como organismo agrícola

Al final de este Congreso surgió un reto de futuro importante para el Movimiento biodinámico: ¿Pueden pensarse también las ciudades, las concentraciones urbanas como grandes jardines, incluso como “organismos agrícolas”? ¿Cómo podría esto hacerse realidad? El activo y reconocido internacionalmente arquitecto paisajista y urbanista Herbert Dreiseitl exige, que el verde sea restablecido de forma generalizada, para justamente también volver a llevar a la tierra la vida urbana con sus tendencias hacia la abstracción. Una exigencia tremendamente actual y necesaria, cuando se cuenta con la realidad de que a nivel global en estos momentos más de la mitad de la humanidad vive en zonas urbanas. La red Urban Agriculture Basel –participante y socio del Congreso- inicia a modo de ejemplo en esto un camino que indica una dirección a seguir: cada uno de nosotros puede comprometerse y trabajar de forma creativa....cuando y si quiere.¹

1 <http://urbanagriculturebasel.ch>

Impressum

“¿Nuestra Tierra - un jardín global?” se publica como suplemento del semanario “El Goetheanum” (www.dasgoetheanum.ch).

Redacción: Hans-Christian Zehnter.

Editora: Escuela Libre Superior de Ciencia Espiritual del Goetheanum (www.goetheanum.org), Sección de Agricultura (www.sektion-landwirtschaft.org), Jean-Michel Florin, Ueli Hurter, Thomas Lüthi.

Título Sello: Rudolf Steiner.

Composición y diseño: Atelier Doppelpunkt GmbH, Johannes Onneken.

Exención de responsabilidad: Con la entrega del manuscrito conferencia a los editores, el autor acuerda publicación plena o parcial. No se asume responsabilidad por la citación correcta de nombres protegidos. Reproducción y traducción requieren el permiso del autor y de los editores.

Contacto: Sección de Agricultura, Hügelpweg 59, CH-4143 Dornach, sektion.landwirtschaft@goetheanum.ch

Copyright: Sociedad Antroposófica General, Dornach, Suiza.

Cita: Sección de Agricultura (ed.) (2016): Nuestra Tierra - un jardín global? - Documentación sobre el Congreso Agrícola 2016 al Goetheanum (CH), 3-6 de febrero 2016

Imagen de la portada: Fuente: www.grbenji3.files.wordpress.com/2012/05/20120521-bishan03.jpg; Foto portada posterior : Ola Aukrust.

Todas las fotos de H.J. Heer (excepto la de Vincent Garlaneau). Textos de “Caleidoscopio” recogidos por Ralph Machunze.

Desde A hasta Z- De la siembra al almuerzo¹

Marie-Monique Robin

Demasiadas veces nos olvidamos, de que nuestros alimentos proceden de una semilla, que a su vez un agricultor ha brindado al campo. En un mundo globalizado, demasiado a menudo olvidamos también, que nuestra forma de alimentarnos no solamente influye sobre nuestra salud, sino también en la calidad del agua, del aire, y del suelo. Qué es lo que comemos y de qué manera, la influencia del clima y de los elementos naturales, esto determina en qué paisaje vivimos, qué contactos sociales serán debilitados o reforzados, incluso el nivel de empleo local derivará de ello. Nuestra agricultura se encuentra hoy en día en un punto límite. En 2008 se hizo público un duro informe, de seiscientas páginas, del llamado IAASTD (International Assessment of Agricultural Knowledge, Science and Technology for Development).² Hans Rudolf Herren, presidente del Instituto del Milenio, y uno de los autores principales del informe, destacó la urgencia de un cambio de paradigma en la agricultura moderna, cambio que resulta inminente si queremos prepararnos de alguna manera a los retos de este tiempo, que amenazan la seguridad del mundo y la soberanía alimentaria: El cambio climático, pérdida de biodiversidad, manejo de los recursos hídricos, recursos del suelo y energéticos, así como diferentes retos financieros, sociales, económicos y de salud. Precisamente la agricultura es llamada a vencer esta crisis. ¡Se nos requiere que cambiemos algo! Cuando de todos es sabido que la agricultura industrial moderna acentúa los problemas, en lugar de mitigarlos.

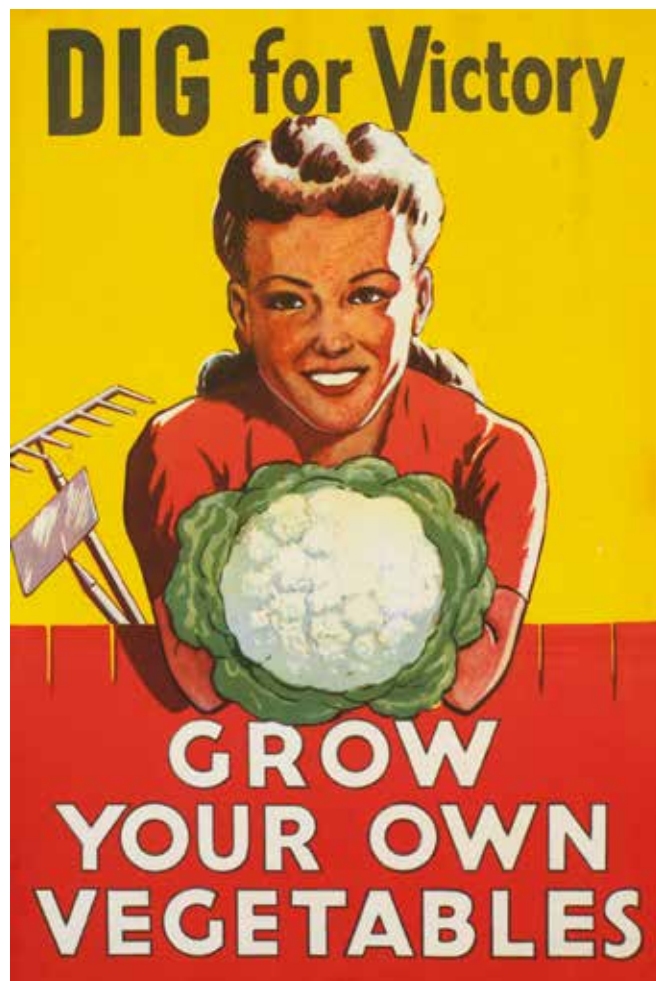
Calentamiento climático

Esta agricultura “moderna” está implicada en un 14% en el efecto invernadero: los pesticidas y fertilizantes químicos son producidos a partir de combustibles fósiles, la mecanización del trabajo y las largas rutas de transporte contribuyen también lo suyo. Un 19% adicional se origina por la deforestación, a consecuencia de la inversión en monocultivos: algo así como la soja transgénica, que se produce como alimento para la cría intensiva de ganado. O bien cereales genéticamente manipulados, para producir combustible. También la ganadería contribuye masivamente al calentamiento climático, siendo responsable aproximadamente de la emisión del 18% de dióxido de carbono.

Nunca antes ha crecido tanto la proporción de dióxido de carbono en la atmósfera, como durante el último siglo: ¡Una franja del tres por ciento anual! Esto significa el triple que en los siglos anteriores. Vamos hacia el peor de los escenarios, descrito más arriba por el IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change).

Agotamiento de los recursos

La cuota consumida por la agricultura, con respecto al consumo total de agua, asciende al 70% aproximadamente. Responsables de ello son las técnicas de riego de la agricultura industrial. En



“Cultive usted su propia verdura”.
Cartel del gobierno inglés durante la segunda guerra mundial.

el mundo entero están estallando conflictos relacionados con el reparto de los recursos hídricos.

El 25% de los suelos sobre los que se implantó algún monocultivo en la llamada “revolución verde”, son mal explotados, cuando no inapropiados para el cultivo.

La política de precios a la baja, de la agricultura convencional, únicamente resulta viable gracias a las subvenciones que se adjudican a los agricultores del norte, aunque sin contemplar los costes ocasionados por esa agricultura: costes en agua, en contaminación del agua y del suelo, en pérdida de biodiversidad, en erosión del suelo o también en salud de los agricultores y consumidores; por ejemplo arbitraje para los habitantes de las zonas agrícolas rociadas con productos nocivos. Un estudio del parlamento europeo, que se hizo público en 2009, muestra que si Europa prescindiese de los pesticidas cancerígenos, el ahorro sería de 26 millares de euros. David Pimentel, de la Cornell University, estimó que en 1992, los costes en gastos sanitarios y medioambientales, debidos a la utilización de pesticidas ascendieron a 10 millares de dólares, únicamente en EEUU. En mi película y en el libro, “Our daily poison”, expuse lo que numerosos estudios científicos han demostrado, a saber las terribles consecuencias que pueden acarrear los pesticidas sobre la fertilidad, los siste-

mas hormonal, endocrino y neurológico, y que también pueden desencadenar cáncer, y causar las enfermedades de párkinson y alzhéimer. Recientemente, el organismo de seguridad social en Francia, acaba de declarar el párkinson como enfermedad profesional.

El éxodo

La agricultura industrial ha provocado un éxodo masivo desde las regiones rurales, tanto en el norte como el sur de nuestro planeta, hasta el punto en que, en 2008, la mitad de los habitantes del mundo vive en las ciudades. Estas ciudades tienen una capacidad de autosuficiencia de una media de dos o tres días. En 1960, cuando nací, en una granja en Francia, había alrededor de 1,8 millones de explotaciones agrícolas, en 1990 había solamente un millón, y hoy en día quedan menos de medio millón de explotaciones agrícolas.

El consumo de carne ha aumentado considerablemente desde principios del siglo XX, empezando por los países del norte, en los que el consumo de carne pasó de 20 kg hasta 80 kg por persona y año. Esta tendencia se observa también en los países emergentes, como China o India, junto con otros cambios en las costumbres alimenticias. Según predicciones de la FAO, de aquí a 2050 debería doblarse la producción de carne, lo cual supondría un aumento desde 229 millones de toneladas que se producen hoy, hasta 465 millones de toneladas en unos 30 años. Al mismo tiempo se calculan unas cuatro calorías de procedencia vegetal, las necesarias para producir una caloría de ave o de cerdo, e incluso unas once calorías vegetales para producir una caloría de vacuno. El 40% del cultivo de cereales, se emplea hoy en todo el mundo para alimentar la cría intensiva de ganado. La producción de carne emplea mucha agua, mucha más que la producción de verduras. Se ha calculado que una persona carnívora gasta unos 4'000 litros de agua al día, en comparación con los 1'500 litros empleados por una persona vegetariana. Una comida con carne y productos lácteos, representa una emisión de gases de invernadero equivalente a 4'758 kilómetros recorridos en coche, frente a unos 629 kilómetros para una comida vegetariana.

La agricultura ecológica como solución

Esta lista de las absurdas consecuencias de la agricultura industrial está lejos de ser agotada. Por suerte sabemos que es posible volverse vegano, para lograr enfrentarse a los retos del futuro, tal como he mostrado en la película y el libro "Crops of the future" (los cultivos del futuro): Debemos sustituir en todas partes la agricultura convencional por agricultura ecológica. Esta es la solución: para los agricultores, para los habitantes de la ciudad, para los consumidores y para todo el planeta tierra. Una agricultura ecológica se define en que no necesita aportaciones externas ("inputs"). Más bien vive de la sinergia de gran variedad de elementos complementarios, que la componen: árboles, plantas, animales, y hasta el mismo agricultor, que de alguna manera puede verse como el director de orquesta de la granja. En lugar de ser una agricultura dependiente de "inputs" externos, la agricultura ecológica está basada en procesos, en los que no hay ningún monocultivo.

Las explotaciones agrarias industriales a gran escala, presentan una eficiencia energética del dos o tres por uno ¡como máximo!

Esto significa que uno invierte una caloría de energía y obtiene tres calorías de alimento. ¡Una pequeña y típica explotación agraria, consigue un rendimiento de entre 15 y 30 calorías! Con ello es mucho más eficaz la inversión de energía.

Agricultura urbana

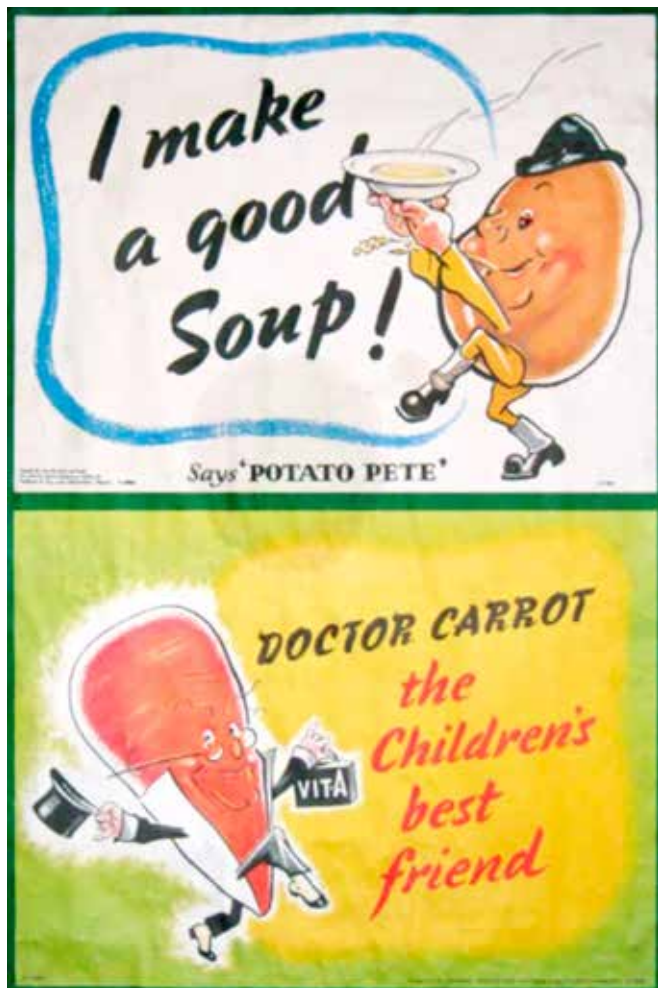
La agricultura ecológica debería ser implantada de forma masiva, no solo en las zonas rurales, sino también en los territorios urbanos, es decir con ayuda de la "agricultura urbana", a la que dediqué el documental y el libro "Good Old Growth". Las raíces históricas de una agricultura de ciudad, se encuentran en el antiguo París. En un interesante estudio del científico agrícola Gerald Stanhill, descubrí la palabra "maraîcher", que significa "hortelano", derivada sin embargo del francés "les marais" –las marismas-. El conocido barrio "quartier du marais", en la orilla derecha del río Sena, tomó de allí su nombre. En la edad media las marismas de París fueron desecadas, surgiendo de allí terrenos muy fértiles, utilizados entonces por los "maraîchers", para la producción de frutas y verduras. Hasta finales del siglo XIX, aproximadamente 8500 horticultores practicaron la agricultura, sobre 1400 hectáreas de terreno en el centro de la capital Francesa. Cada año producían más de 100 000 toneladas de alimento de buena calidad, para dos millones de habitantes de París. También la familia real apreciaba extraordinariamente la sabiduría de los "Jardiniers du marais". Estos hortelanos desarrollaron técnicas notables: para fertilizar el suelo, utilizaban el abono de varios cientos de equinos que por aquel entonces tiraban de los coches de caballos en París. Esto les proporcionaba más de un millón de toneladas de estiércol al año. Cada uno de los 1800 jardines o huertos, estaban rodeados por un muro de dos metros de alto, para acumular calor durante el día y proporcionarlo a las verduras por la noche. Este microclima, así como el abono de caballo, permitía a los hortelanos de... ¡seis a ocho cosechas al año! Una parcela de 7,8 hectáreas podía mantener a una familia de cinco personas. El cultivo ecológico de los "maraîchers" era tan eficiente que Luis XIV pidió a su jardinero Jean-Baptiste de la Quintinie, otro huerto en su jardín de Versailles, en el que su majestad hizo cultivar café y piña tropical, (en invernadero) y también pudo comer higos –su fruta preferida- ¡ya en el mes de junio!

Los coches provocaron el final de los "maraîchers". Esto ocurrió en todas las partes del oeste, según me contó Joe Nasr, el autor del libro "Carrott City". Con la llegada de los coches las ciudades perdieron la capacidad de alimentar a sus habitantes, con lo que se volvieron vulnerables, especialmente en tiempos de guerra.

El "Doctor Carrot" y "Potato Pete"

Resulta interesante la forma en que volvió a crecer el interés por la agricultura urbana, precisamente durante la segunda guerra mundial, en especial en Gran Bretaña, que en esa época obtenía más del 65% de sus alimentos de Canadá y de EEUU. El temor al bloqueo marítimo condujo a las autoridades británicas a establecer un sistema de racionamiento desde el comienzo de la guerra, lanzando al mismo tiempo la campaña: "Dig for Victory!".

El entonces Ministro de Alimentación, Lord Woolton, consiguió llevar a cabo esta campaña, a través de diferentes medios bastante innovadores para aquella época, como spots radiofónicos, folletos y carteles, en todas las paredes posibles, en lugares abier-



“Doctor Carrot y Potato Pete”, “Doctor zanahoria y Pepe Patata”.
Cartel del gobierno inglés durante la segunda guerra mundial.

tos, iglesias y comercios. En uno de esos posters, se puede ver a una mujer sonriente, sosteniendo entre las manos una maravillosa coliflor. “Siembre usted su propia verdura”, reza el cartel. En los 476 distritos del Reino Unido se fundaron comités para los llamados “huertos de la victoria”, para inculcar la horticultura a los “súbditos”. A lo largo de todo el país, se reformó el uso de zonas de césped, campos de golf y deportes, así como parques públicos, para cultivar zanahorias y patatas, las dos verduras principales de aquella campaña. Así, el “Doctor Carrot” y “Potato Pete”, se transformaron en mascotas de las escuelas británicas, celebrando y bendiciendo la producción local de alimentos.

¡Las gentes comenzaron a mantener gallinas y conejos por todo el país! El resultado fue sorprendente: la superficie cultivada creció de los 12,9 millones de hectáreas en 1939, hasta los 19,8 millones de hectáreas, cinco años más tarde; la producción de alimentos creció un 91%. Al final de la guerra, la importación de alimentos había descendido a la mitad, y Gran Bretaña tenía ahora la capacidad de alimentar a su población durante más de 160 días al año, (en comparación con solo 120 días antes de la guerra). Además: ¡Los británicos nunca estuvieron tan sanos! La mortalidad infantil y la incidencia de enfermedades cardíacas cayeron

drásticamente, gracias a una mejor dieta, (verdura fresca, menos carne) y gracias a un estilo de vida más sano (más actividad física).

La agricultura urbana contra el distanciamiento social

Después de la segunda guerra mundial se construyó la sociedad de consumo y con ello también la agricultura industrial. Esto significó el fin de los cultivos propios y de la autosuficiencia. Los huertos fueron sustituidos por campos de césped menos atractivos, el cinturón verde de la ciudad sustituido por desiertos alimentarios con restaurantes “fast food” y “junk food” (comida rápida y comida basura); y en millas a la redonda no quedó ninguna huerta. El paso siguiente hacia esa alienación colectiva fue la llamada globalización, en la que cada habitante de la ciudad se volvió dependiente del supermercado para la satisfacción de sus necesidades básicas. Hoy en día, cada caloría de alimentación dispuesta en un supermercado, requiere otras siete calorías de energía para su fabricación y transporte. Como término medio, cada alimento viaja cerca de 2400 kilómetros, en Europa, y cerca de 4000 kilómetros, en América, antes de venderse al público. Este sistema enloquecido ha provocado una situación espeluznante: al mismo tiempo que más de 900 millones de personas padecen hambre o desnutrición, 1,4 millares de personas padecen sobrepeso u obesidad.

A pesar de todo, está ganando terreno un movimiento ciudadano lleno de fuerza. Se estima que actualmente cerca de 800 millones de personas practican la agricultura urbana, principalmente en las ciudades del sur, aunque también en las del norte. No se trata solo de una moda pasajera, sino de una creciente apuesta seria y profunda, de estas personas. Un estudio de la Universidad de Toronto muestra que esa mega-ciudad de seis millones de habitantes, podría cubrir entre el 10% y el 30% de sus necesidades en verduras, frutas, y cría de pequeños animales, simplemente con dedicar 2'317 hectáreas de su suelo y el 25% de sus tejados a la agricultura urbana. Otros estudios de la Universidad de Ohio muestran que la ciudad de Cleveland (400'000 habitantes) podría autoabastecerse por completo (igualmente en verduras, frutas, y cría de pequeños animales). Un tercer estudio descubre que Detroit, (700'000 habitantes), podría conseguir 4'700 puestos de trabajo, así como unos ingresos de 20 millones de dólares, produciendo localmente el 20% de los productos frescos que necesita. El potencial de la agricultura urbana es grande. ¡Nuestra tierra tiene el equipo para un jardín global!



Marie-Monique Robin (Francia): Productora y directora de películas sobre temas políticos y económicos; conocida sobre todo por el documental: “Monsanto, con veneno y genes”.

- 1 Trasladado y resumido del inglés, “From seed to plate” de Marie-Monique Robin
- 2 El informe se refiere a un estudio supervisado por el Banco Mundial, llevado a cabo por 400 científicos internacionales y aceptado por 58 países en Johannesburgo en 2008.

El jardín en el antiguo Egipto
(Jardín de Nebamus, pintura mural de
las tumbas en Thebas, aprox. 1400 a. c.)

¿Nuestra tierra, un jardín global?

Jean-Michel Florin

Este artículo pretende aportar a modo de boceto una aproximación a la historia de los huertos y jardines. ¿Qué es un jardín, un huerto? ¿Por qué la humanidad desde el principio de su historia cultural ha tenido la necesidad de crear huertos-jardines? ¿En qué consiste la mirada del jardinero? ¿Qué se muestra a través de la mirada del jardinero? ¿Puede el agricultor aprender algo de ello para su actividad de cultivo, para el cultivo de hortalizas, para la fruticultura, la viticultura, la actividad forestal, etc.? Intentemos acercarnos al concepto de “jardín-huerta”. Un jardín o huerto aúna a menudo aspectos diversos: alimentación, belleza, esparcimiento. No hay jardín sin jardinera o jardinero. El concepto de jardín o huerta abarca siempre los cuatro reinos de la naturaleza, mientras que el ser humano tiene un significado importante. Esto ocurre incluso cuando el hombre de forma consciente interviene poco en la naturaleza –como por ejemplo en un “jardín-huerto natural”. Ahí también y a través de esa decisión, el ser humano es parte fundamental del proceso natural. Todo jardín es testigo de ese tipo de premisas. Cada jardín es único, incluso cuando parece sacado de un catálogo. Es único por que revela siempre algún aspecto de la individualidad del jardinero-agricultor. Una mirada a los huertos y jardines de las afueras de una ciudad por ejemplo dice mucho –y no solo acerca de la idea de jardín de ese lugar.

Vivimos en el Antropoceno

La tierra, que no desde hace demasiado tiempo era en gran parte salvaje, sí, considerada en estado natural, se encuentra hoy en día trabajada toda ella conquistada, modificada por el hombre. Por primera vez en la historia, la humanidad ejerce más influencia sobre el estado del planeta que los propios pro-

cesos naturales. El ser humano se ha convertido en la primera fuerza geológica: nos encontramos –más o menos desde el final de la segunda guerra mundial- en el llamado periodo Antropoceno (Periodo histórico). Ello significa al mismo tiempo: somos plenamente responsables de nuestra tierra. Pero desgraciadamente estamos lejos de tratarla a nivel global como un bello y vivo jardín.

La tierra entera como jardín

Durante mucho tiempo se ha pensado que las selvas tropicales fuesen naturaleza virgen. Pero cada vez más y más, en las últimas décadas se ha ido corroborando que estos bosques únicos han sido y son el producto de una “sutil jardinería”, como por ejemplo las selvas amazónicas habitadas por los indígenas “Kayapos”, que han sido y son cuidadas¹. Deforestan pequeñas parcelas del bosque que cultivan durante un corto tiempo como un huerto-jardín con gran diversidad de plantas; después de un tiempo sin embargo siguen y abandonan dejando en paz ese trozo de tierra cultivada para que vuelva a transformarse en bosque y a su vez y según sus necesidades vuelve a elegir y deforestar otra pequeña parcela de selva. Estos pueblos nunca han intentado dominar la naturaleza. También se puede decir: para ellos jamás hubo una separación entre cultura y naturaleza.

Con el comienzo de la agricultura en Mesopotamia empieza una primera separación del ser humano con la naturaleza: se inicia el cultivo de plantas cultivables, parcelas de tierra se cercan para ser cultivadas con un fin concreto. Mesopotamia es el lugar de origen, desde el que la jardinería y la agricultura se extienden a través de Egipto y Oriente próximo hasta Europa.



El jardín del convento en la Edad Media (hortus conclusus), Maestro de la escuela del Rin alto, aprox. 1410



“El jardín barroco”: Palacio de Versalles (Pierre Patel, 1260x913 cm, 1668)

En esta época de los orígenes, los jardines eran lugares de culto, en los que las divinidades se revelaban a los hombres. Eran lugares cuidados, eran creados y transformados según las leyes divinas –que al mismo tiempo significaba leyes cósmicas-. Estos lugares protegidos estaban a menudo rodeados de un muro para protegerlos de la ruda naturaleza del desierto y crear y ofrecer un ambiente húmedo y con sombra- todo ello era condición para conseguir que creciera una diversidad de plantas “simbólicas”.

En griego el concepto “cósmico” significa originariamente el orden del mundo y la belleza, que surge desde este orden armónico (el concepto de Cosmética nos recuerda a ello). Así, Sócrates escribe que el cielo y la tierra, los dioses y los hombres se encuentran unidos a través del respeto ante el orden, la medida y la justicia. Por eso el mundo es llamado “cosmos” y no “caos” en el sentido de desorden. Para poder actuar con sentido en el mundo hay que aprender a comprender este orden. Lo terrenal tiene una relación con lo pesado. Si estamos sentados en una silla, nos damos cuenta por ejemplo de que hay una presión. Estando de pie percibimos una fuerza que tira hacia abajo; si no flotaríamos.

Mirando hacia arriba podemos vivir la experiencia del cielo azul durante el día o del cielo estrellado por la noche. Durante el día: una inmensa unidad, por la noche un lugar pleno de relaciones entre los innumerables puntos luminosos. En el cielo diurno no existe la distancia, llega a nosotros hasta abajo. Está entre nosotros rodeando toda la materia. Y asimismo está allí donde se está el cielo, sin rastro alguno de materia, de masa. El cielo, el cosmos es tan sólo una imagen.

El jardín o huerto era también en el antiguo Egipto una imagen de este cosmos divino. Todo huerto o jardín crecía alrededor de un lago o estanque sagrado, que representaba el océano arquetípico de la vida. Toda planta correspondía con la imagen de un Dios, por ejemplo la palmera datilera era la expresión del Dios del Sol Re. El mundo divino era vivenciado así en el exterior, en la naturaleza. La separación entre un mundo interior y exterior nunca había sido tan intensa como hoy en día.

El paisaje como jardín de Dios

Más tarde, en la antigua Grecia la totalidad del paisaje se contemplaba como una especie de jardín, en el que los hombres construían para cada divinidad una morada, un templo en un peculiar paisaje. Los griegos vivenciaban la presencia de los seres espirituales en los diversos y diferentes ambientes de un paisaje. Ello ha permanecido reflejado incluso en el concepto romano de Genius loci –el genio, el espíritu del lugar.

Entre los romanos el jardín perdió su relación con el mundo divino. La naturaleza viva se convertiría cada vez más en un objeto, actuando libremente para hacerle satisfacer las propias necesidades. Con los romanos el pensar entró en las categorías de “privado” y “no privado”; a partir de la época romana el suelo puede ser propiedad privada. Alrededor de las grandiosas villas surgieron grandes jardines con gran diversidad de zonas especializadas: el hortus, el huerto; el topias, el jardín del placer; el leporarium para los animales. Los jardines fueron a partir de entonces creados según la Ratio humana. El orden humano sustituyó el orden divino. La naturaleza virgen, que era considerada como algo horrible, había de ser gracias a la técnica formada y domesticada. El ser humano se individualizó, se separó de los Dioses a los que percibirá cada vez menos en la naturaleza.

El jardín como reflejo del cielo

En la Edad Media aparece siempre de nuevo el jardín sagrado, primero en el mundo islámico, en el que al jardín se le daba forma según unas estrictas reglas y era la expresión del cosmos divino. Era un lugar, en el que a través de la oración se cuidaba la vida interior y la contemplación. El hombre buscaba lo divino no sólo en las plantas del jardín, sino en sí mismo. La naturaleza, las plantas y los animales son creaciones de Dios en el mundo. La búsqueda se dirigía hacia el interior y la naturaleza se convertía en un reflejo del alma interior. Una vez más, un estanque en medio del jardín como símbolo de la vida. El jardín era un reflejo del paraíso sobre la tierra.

Muy similar era en el “hortus conclusus” de la Edad Media europea. El jardín-huerto del convento o monasterio era segregado

do, rodeado, protegido. Era el lugar en el que el hombre, que había sido expulsado del paraíso, podía prepararse para un retorno hacia Dios. También aquí el jardín era el reflejo del alma humana. Diversas familias de plantas representaban diferentes actitudes anímicas humanas. En el jardín monacal se buscaba uno a sí mismo y a Dios, protegido de la naturaleza salvaje. Era un lugar de cuidado y protección.

Con el Renacimiento el arte de la jardinería se alejó totalmente de lo sacramental. Toda relación verdadera con el mundo divino se cortó, aún incluso cuando en los jardines se hallaban esculturas de Dioses griegos y romanos. La naturaleza se vio cada vez más reducida a mero material de construcción. Los jardines se configuraban según estrictas reglas arquitectónicas, las plantas se cortaban de forma exacta en figuras geométricas para someterse al conjunto de formas, sin poder expresar de manera alguna su peculiaridad. El jardín se convertiría a consecuencia de esta tendencia cada vez más en la expresión de la necesidad de prestigio de su dueño. La planificación del jardín era asunto exclusivo de técnicos y arquitectos. El punto culminante lo constituía el inmenso jardín de Versailles. Había de mostrar como el Rey Sol Luis XIV dominaba la naturaleza en su totalidad. El Rey ocupaba el lugar del sol (o de Dios) en la tierra. Como reacción opuesta, en el siglo 18 se dieron varios intentos por crear una nueva relación entre el hombre y la naturaleza: no ya haciendo realidad un orden cósmico-divino sobre la tierra, sino en el sentido de querer ganar desde una relación activa y concreta hacia la naturaleza terrestres intenciones de creación. Esta reacción se inició originariamente en la pintura paisajista, que miraba el paisaje y la naturaleza con “nuevos” ojos.

El descubrimiento de la experiencia del paisaje en el arte europeo juega un papel importante en la historia de los jardines europeos. El paisaje es según Joachim Ritter “la naturaleza, que en la visión de un observador que siente y percibe, es estéticamente el presente”.² Dicho de otro forma, el paisaje es el orden percibido sensorial-supra sensorialmente de la naturaleza. Cuando contemplo un bello paisaje, percibo al principio un todo, que a su vez puede ser estructurado en muchos elementos (árboles, rocas, río, casas). Pero lo que verdaderamente conforma el paisaje es la unidad, que aúna todos los elementos únicos en un todo. Dicho de otra manera: se trata de una experiencia personal en la que se da la posibilidad de poder contemplar un paisaje como un todo (como cosmos).

El orden ya no llegaba del más allá, de las leyes divinas como en la antigüedad o en la Edad Media. Era percibido en el aquí y ahora individualmente por cada ser humano a través de la experiencia sensorial y supra sensorial.

Pero este impulso estético del jardín paisaje se caracteriza asimismo por una separación. Frente a todos los jardines de antaño, que siempre se separaban de la naturaleza circundante por altos muros o vallas, el jardín-paisaje intentaba fundirse con la naturaleza de los alrededores. Aspiraba en el caso ideal expandirse como totalidad del paisaje.

Diversidad de jardines

A partir del siglo XIX y en siglo XX, la historia de los jardines se diversifica. Se pueden nombrar varias personalidades de la jardinería como Gertrude Jekyll (1843-1932) o William Robin-

son (1838-1935) y naturalmente Rudolf Steiner (1861-1925), que buscaban una dimensión espiritual. “Un jardín ha de ser un ser vivo: con una vida que no acaba en la belleza de las formas y los colores y cuyo aliento y esencia provienen esencialmente de lo divino”, así el filósofo de la cultura Jeremy Naydler. (3)

El conocido pintor Claude Monet, él mismo un apasionado de la jardinería, siempre buscaba también lo espiritual (Genius loci) en sus pinturas. Quería reflejar y alcanzar la influencia cósmica de la luz, el envoltorio (“enveloppe”): “Atrapar el instante con todo la luz que lo rodea, homogéneamente”. (4) Monet muestra en su camino personal como pintor, como partiendo de la “distancia perspectiva” (de la distancia, de la separación del objeto) paso a paso y activamente se ha relacionado con la naturaleza. El cuadro de título “El puente japonés” de los últimos años de Monet ya no mantiene distancia alguna. Es tan sólo fuerza, esencia y relación –sin perspectiva alguna. Es una especie de paso precedente al que hoy podemos completar: no contemplar desde fuera más el jardín como objeto y dominar a la naturaleza desde lo externo, sino relacionarse de nuevo con la naturaleza de forma activa en los pensamientos, los sentimientos y la voluntad.

Desde hace algunos años nacen por todo el planeta nuevas granjas, en numerosas ciudades se crean iniciativas agrícolas y de jardinería que pretenden superar la anterior división de funciones –jardines de aprovechamiento y de recreo-. El hombre de hoy quiere crear de forma activa y ya no tan solo contemplar.

¿Qué caminos se abren?

Prevalece el unir de forma nueva el jardín con el cosmos. Ello significa hoy en día, el que cada lugar establezca una relación con su propio ser, sus cualidades terrestres y cósmicas. Significa el volver a percibir el espacio cualitativamente y no únicamente como un recipiente desprovisto de cualidades.

Las tres cualidades, que desde Platón hasta final de la Edad Media fueron tenidas en cuenta para toda creación, deberían ser retomadas y contempladas de forma moderna y nueva:

Lo verdadero: el mundo ha de “funcionar”, producir, ser eficiente, sino es sólo “una bonita apariencia”. La visión clara y sobria de la ciencia nos ayuda a ello.

La bondad: hoy en día se podría hablar de “ética”. La bondad influye en la cuestión de la vida social, desde la cooperación hasta el amor.

Lo bello: acerca de ello, el escritor franco-chino François Cheng escribe algo muy interesante en su libro “Cinco meditaciones sobre la belleza”: Lo bello y lo bueno son absolutamente necesarios para la existencia del mundo. ¿Para qué sin embargo necesitamos la belleza ¿Por qué realmente el mundo es bello? Efectivamente es una incógnita. El mundo podría existir igualmente sin ser bello. ¿Entonces para qué lo bello? Se necesita de lo bello en el mundo para tener la experiencia de lo superior, lo cósmico, lo sagrado, así en el sentido de François Cheng. Por eso los jardines siempre fueron bellos.

¿Qué significa bello? Algo es bello cuando es capaz de brillar, irradiar, cuando lo espiritual interno puede aflorar al exterior. Esta es la cualidad cósmica de la belleza. Rudolf Steiner lo describe así: “Un espacio, como cuando las fuerzas de todos lados del cosmos se acercasen a la tierra y desde fuera actua-



Claude Monet: El puente japonés (1925)

sen de forma plástica en las imágenes que se encuentra sobre la superficie de la tierra." "El que un ser sea formado desde la periferia del cosmos hacia adentro, a través de ello actúa en el aquello que, según el significado original de esta palabra es la belleza. Belleza es pues la expresión del cosmos sobre un ser físico de la tierra." (5) La bella creación del mundo no se nutre ya de un orden divino "de arriba"; se trata en realidad de tomarse mucho más en serio lo que irradia de cada lugar (Genius loci), de cada planta, de cada animal. Significa por ejemplo que se debería conocer primero el lugar, el jardín, la granja, antes de planificar una nueva forma.

Los jardineros-horticultores de hoy y del mañana, las granjas y parques deberían pues unir estas tres cualidades: lo verdadero, lo bello y la bondad: nos han de alimentar, han de producir pues; han de ser bellos para alimentar el alma; y han de proporcionar un sentido para con ello fomentar la sociabilidad.



Jean-Michel Florin (Francia): Co-dirección de la Sección de agricultura del Goetheanum; coordinador en la asociación biodinámica de Francia.

-
- 1 ver Andreas Suchantke: Hermandad con la naturaleza, Stuttgart 1993.
 - 2 Joachim Ritter: Paisaje –la función de la estética en la sociedad moderna, Munich 1990
 - 3 Jeremy Naydler: El jardín como lugar espiritual, Stuttgart 2011
 - 4 Daniel Wildenstein: Monet o el triunfo del impresionismo, Colonia 1996
 - 5 Rudolf Steiner: Conferencia del 9 de abril 1922, Para que el hombre se haga íntegramente ser humano.

Sobre el arquetipo de jardín

Christine Gruwez



Alfombra de jardín, con el arquetipo del “Chahar Bagh”, (o el clásico jardín persa): una fuente, agua que fluye, estructura en cuatro partes, abrazo. (1632 a. Cristo)

El conjunto de la cultura agraria europea se basa en la antigua cultura persa. Esta ha surgido de la agricultura y la ganadería, que a su vez fueron determinadas e inspiradas por las revelaciones de Zaratustra, fundador de la antigua cultura persa. Aquí se encuentra también el arquetipo de jardín, el jardín del paraíso. No deberíamos interpretar este arquetipo como perteneciente al pasado, sino comprender su plasticidad más allá del tiempo, es decir su validez que se extiende al presente y al futuro. Este arquetipo se refiere a la esencia humana.

Zaratustra, el gran iniciado de la antigüedad persa, fue el transmisor y mediador del arquetipo. A partir de él nació la abundante y próspera cultura iraní, que constituye una bendición hasta nuestros días. En tiempos de Zaratustra, la cultura y el culto eran una sola unidad, y leyendo los signos de los tiempos actuales, avanzaremos de nuevo hacia la unificación de esos dos aspectos.

Pairi-Daiza

El término “jardín del paraíso”, expresa dos veces el mismo concepto. “Pairi-Daiza” es un vocablo del antiguo idioma persa, que se encuentra en las escrituras sagradas “Avesta” de Zaratustra, y significa nada menos que “jardín”. Y este jardín era un espacio cerrado. Estaba rodeado por un muro de adobes rectangulares. En el centro del jardín se encontraba una fuente. Esta fuente tenía que fluir, produciendo así una música de tintineos. Sin una corriente de agua, ese lugar no era considerado como jardín. Desde esa fuente fluía el agua, en forma de cruz, en las cuatro direcciones del cielo, formándose así un motivo o patrón con cuatro partes: el «Chahar Bagh», es decir “Vier Gärten” o “cuatro jardines”; el que es todavía hoy el clásico jardín persa.

La construcción de semejante muro en medio del campo, producía un resultado determinante. Lo que antes constituía una unidad amplia, pero indeterminada, iba a ser estructurada en dos espacios, el espacio interior y el exterior. El espacio interior se constituiría en espacio separado, lugar sagrado, y por ello

también espacio de culto y de paz, era el espacio de tranquilidad.

Lo que ocurría en ese jardín o lugar de culto, era una transformación de la sustancia, de la esencia. Todo el lugar acotado era transformado, en la medida en la que todo lo que había en ese recinto, se vinculaba a un nivel superior. Ese vínculo de vida era lo que ocasionaba la paz. Fuera de ese muro estaba el desierto, es decir: adonde no existe ninguna cohesión, ningún vínculo.

Un contexto cohesionado se sitúa de por sí a un nivel superior al de las partes singulares. En la medida en la que se establece una vinculación, se producirá un enaltecimiento y ennoblecimiento. Esa era y sigue siendo hoy en día la tarea de cada culto, enaltecer y ennoblecer la sustancia terrenal de las diferentes criaturas en la naturaleza.

Chwarena

En ese culto la sustancia transformada aparecía como “Chwarena” o “Xwarná”. Se puede traducir esa palabra por: “Esplendor de la gloria”. El término aparece también asociado a la espera de la salvación, como “la gran Xwarná que desprende Aura”. La “Xwarná” era una sustancia sanadora. A través del culto, se renueva constantemente la vinculación con esa sustancia de la que nace la paz, y con ello comienza al mismo tiempo la leyenda básica de la sanación humana. Pero no es sólo la sanación de los humanos. El culto significa también la felicidad, el gozo de la naturaleza por encima de ese enaltecimiento hacia la cohesión total. Y el humano también toma parte en ese gozo de la naturaleza, en ese lugar de paz, en el jardín del paraíso. Con esa imagen del paraíso, no había ninguna nostalgia vinculada a la pérdida de un origen pasado. Ya que no había ninguna pérdida.

También Markus Osterrieder incide en esa tarea de culto de los humanos, en estrecha vinculación con la agricultura, en el ensayo “La trans-iluminación de la tierra”: “A través del arado llega la luz a la tierra, y desde la tierra surge como respuesta la luz transformada, en la que actúa una nueva vida.”¹

Asha

El jardín también era el lugar de la verdad. Cuidando la cohesión adecuada, denominada Asha, entonces se vive en la verdad auténtica. Pero descuidando esa cohesión, entonces se vive en el ámbito de la mentira, de la verdad falsa.

En la antigüedad persa, las tres categorías platónicas, bondad, belleza, y verdad, no estaban aún separadas. La bondad y la verdad eran aún una sola unidad, y sobre ello resplandecía la belleza. Cuando las cosas se realizan en un conjunto cohesionado, entonces la tierra resplandece, exhala belleza, y por así decirlo, queda transfigurada.

Así, el culto se eleva desde la tierra hacia el cosmos, como incienso, para desde allí volver a bajar hacia las cosas terrenales, concediéndoles transparencia y resplandor.

Sobre este tema de fondo, escuchemos uno de los numerosos diálogos de Zaratustra con Ahura Mazdao, extraído del "Videvdad" (Uno de los libros sagrados del Avesta).

Así habla Ahura Mazdao a Spitama Zaratustra:

"Yo, yo lo hice, oh Spitama Zaratustra, incluso sin serme rogado (...) algún lugar de paz, he concedido (un lugar de) paz."

"¡Oh, creador del mundo, venerable Asa! ¿Quién pacifica (...) aquí, la tierra?"

Entonces habló Ahura Mazdao: "En verdad, ¡oh! Spitaman Zaratustra, allí adonde uno, siembra y cultiva, tanto como pueda, cereales y hierbas, hierbas con frutos comestibles, entonces uno está creando, en el desierto, agua." (...)

"¡Oh, Asa venerable!, cual es el núcleo de la religión mazdeísta?"

Entonces habló Ahura Mazdao: "Cuando uno se aplica en cultivar cereales, ¡oh, Spitaman Zaratustra! Y quién siembra granos y los cultiva, ése está construyendo Asha, (el orden de la verdad auténtica), ¡ése conduce la religión hacia adelante!"

A partir del jardín o huerto, y gracias a su cultivo, surgió un lugar de orden verdadero, un lugar de cohesión. Era un lugar de ennoblecimiento, de transformación de la sustancia, en el sentido de la naturaleza esencial de las cosas terrestres, y criaturas vivientes.

Transfiguración

Durante el maniqueísmo posterior a Cristo, se transformó el proceso de ennoblecimiento por una transfiguración de la sustancia terrenal en sí misma. No solamente la sustancia dada, era enaltecida, elevándola hasta el sistema original de vínculos verdaderos, siendo en ese sentido ennoblecida, sino que tuvo lugar una renovación completa de dicha sustancia. En las primeras comunidades maniqueas, el culto consistía en reconducir la luz que en su origen había sido ofertada en cada criatura -plantas, animales y minerales- esa luz era reconducida hacia una nueva vida, en ese sistema cohesionado de vínculos, pero únicamente terrenal. Así, la oscura tierra se transformará paulatinamente en una tierra luminosa. Es un proceso de transfiguración por el que la luz es encaminada a través de lo más profundo de las tinieblas. El ser humano participa en esa transformación a través del cuidado de la naturaleza y de la alimentación.

Esa cultura relacionada con el cultivo de jardines fue integrada por el Islam, siendo transmitida y expandida a toda la región de influencia islámica, por lo que se estableció también en Europa. En el Corán se encuentran más de 130 menciones al jardín del paraíso. También aquí el centro vital es representado por una fuente, de la que fluyen cuatro corrientes del paraíso: agua, vino, leche y miel. Sin embargo, ahora se trata del paraíso original creado por Dios, asimismo el paraíso perdido. Pero al mismo tiempo en que el hombre trabaja la tierra y la transforma en un jardín, reconduce la imagen terrenal del jardín, retrocediendo cada vez hasta su arquetipo. Por ello trata la mística islámica del "Jardín del recogimiento". Es un lugar en el que el aroma de las rosas se expande a chorros, y se revela el secreto de la unidad de Dios en el jardín interior del corazón; y solamente el ruiseñor comprende y celebra ese secreto.

El jardín nos muestra así la visión prometedora, de un posible regreso y reencuentro de los humanos con el arquetipo de jardín. Ojalá se reencuentren la agricultura y el ser humano con el mundo primigenio y noble del jardín sagrado, entonces nos pondremos en camino hacia el jardín de la humanidad, en una cohesión constantemente renovada.

Caleidoscopio



Said Maatoug Promotor del desarrollo de la agricultura biodinámica Azoua, en Túnez. (www.ecohazoua.org), demuestra el efecto curativo de los preparados biodinámicos en los oasis tunecinos. "...A través del aval Démeter, es posible hacer esto..."



Christine Gruwez, (Bélgica): Especialista en Filosofía, Filología antigua e Iraní; profesora de Escuela Waldorf.

1 Markus Osterrieder: "La trans-iluminación de la tierra". Documentación para las jornadas de Agricultura 2010: El impulso de Cristo en la agricultura. Temas de desarrollo individual para los humanos y la tierra, p.94-106.

Serie de hojas de "Lapsana Communis", planta de la familia de la Achicoria.
(origen: Jochen Bockemühl: Compendio para el conocimiento
de las plantas medicinales, Dornach 1996)



El ser humano en su esencia macrocósmica

Consideraciones de Thomas Lüthi sobre la Carta de Micael de idéntico título, de Rudolf Steiner.¹

El mundo físico

Aquí en la tierra tenemos nuestro cuerpo físico. Gracias a él podemos encontrarnos con el mundo físico y conocerlo mejor. Existen suficientes motivos para admirarnos cada día, de lo sabio que es este cuerpo, y la cantidad de cosas, posibles e imposibles, que nos permite lograr en este mundo. Con la misma mano, podemos coger algo por el mango, sujetarlo de forma suelta o con un toque suave y cariñoso. Con nuestro cuerpo estamos situados en medio del mundo físico, y experimentamos las fuerzas y las leyes que actúan en él. Sujetando una cosa en alto, o si nos levantamos, o si nos caemos, y experimentaremos la realidad de la fuerza de gravedad. La fuerza de gravedad como tal, no es perceptible para nuestros sentidos habituales, pero su realidad es pese a todo claramente experimentable.

Cuando observamos a un niño pequeño, nos parece inconcebible, su imparable deseo por luchar fuerte contra la fuerza de gravedad. Quiere situarse de pie, en este mundo. Un repetido fracaso no es motivo en absoluto para rendirse. Lo volverá a probar una y otra vez. La mirada triunfal de satisfacción, y la alegría sin límite del niño, cuando por fin consigue levantarse, son indescriptibles. ¡Acaba de superar algo invisible, pero claramente perceptible!

Es posible preguntarse, hasta qué punto nos da resultado a los adultos, el volcarse con tanta intensidad posteriormente en la vida, referente a otros asuntos, cuando se trata de exploración y superación de lo nuevo y lo desconocido.

Nuestro cuerpo contiene una sabiduría casi ilimitada. Es un regalo, algo que no hemos tenido que esforzarnos en conseguir, justo para esta vida en la tierra. Es un don de las anteriores etapas de desarrollo de la evolución. El cuerpo es un excelente instrumento de aprendizaje, para la toma de conciencia del mundo que nos rodea, y también para modificarlo. Muestra nuestro parentesco con el mundo físico. Y ese mundo físico es una parte de la realidad, hacia donde bajamos la mirada, ya que está por debajo de nosotros.

Otra parte de la realidad se encuentra por encima de nosotros, aunque también pertenece al mundo físico. Aunque como granjeros o jardineros, es frecuente que dirijamos la mirada hacia abajo, a veces resulta muy agradable, estirar la espalda y dirigir la mirada hacia arriba. Durante el día: un cielo iluminado por el sol, y durante la noche con cielo despejado: un mar de estrellas. No resulta igualmente asequible, como nuestro entorno terrenal más inmediato. Con nuestro cuerpo no alcanzamos hasta las estrellas.

El reino vegetal

El mundo de las plantas interviene de forma activa en esa vinculación del cielo y de la tierra, ya que vuelve perceptible para los sentidos corrientes, lo que era invisible. Observemos ahora los distintos pasos en el desarrollo de una planta: se inicia con una semilla que llega a la tierra templada y húmeda, y comienza el proceso de germinación. La semilla en el suelo es como un punto de cristalización para las fuerzas que orbitan alrededor. Lo etérico se concentra en la semilla durante el proceso de germinación. Así lo cósmico se vincula con lo terrenal.

Es todo un milagro, el que la punta de la raíz, creciendo hacia abajo sin dudar, se abandone a la fuerza de gravedad, mientras el brote de la planta, con la misma naturalidad, tiende hacia arriba, en contra de la gravedad. Este ajuste y conexión entre el cielo y la tierra ocurre por sí mismo. La orientación espacial procede de la conexión. La planta se sigue estirando en dirección vertical, en primavera y verano. Se forman hojas, primero con formas generales y sencillas. Entonces se desarrollan más hojas en torno al tallo, en muchas de las plantas las hojas son pinnadas, o con más y más formas características, que van mostrando cada vez más la esencia de la planta a través de su apariencia. Seguramente conocemos todos estos fenómenos de la transformación de las formas y de la metamorfosis en el ámbito de las hojas.

Lo que resulta interesante e incluso chocante, es que la planta no continúa hasta el final con el mismo tema. Eso sería un pro-

ceso mecánico. El crecimiento en longitud, en muchas plantas llega a su fin, y se forma un capullo. En una bella mañana soleada, los sépalos no pueden permanecer más tiempo unidos, y el capullo de la flor se abre. Existen seres en la naturaleza, que permanecen muy atentos a este momento, tomándose como una invitación para visitar a la planta con la ayuda de sus alas. Entonces se visitan representantes del reino vegetal y animal, para su mutua felicidad. La polinización por los insectos es para muchas plantas un acontecimiento necesario, incluso un requisito para su desarrollo posterior hasta la fructificación y desarrollo de las semillas.

Siguiendo de esta manera el desarrollo de una planta, podemos vivenciar como el crecimiento general se convierte cada vez más en la expresión y forma específica de cada especie, para permitir así la realización en la tierra de un aspecto cósmico concreto. O también podríamos decir: por encima de las fuerzas etéricas de formación, actúa la formación de la imagen astral. “El éter es como un mar, en el que van nadando las fuerzas astrales, acercándose desde todos los horizontes del mundo.” “En el reino vegetal observamos, como se dibujan variadísimas y maravillosas formas, mientras lo astral se va separando del éter y actúa sobre el mundo vegetal. Así describe Rudolf Steiner el proceso esbozado. El desarrollo visible de la planta, hace perceptible para nuestros sentidos habituales esa actuación conjunta de lo etérico con lo astral.

El anterior director de la sección de ciencias naturales del Goetheanum, Jochen Bockemühl, fue – entre otras muchas personas- quien realizó incansablemente llamadas de atención sobre el mundo vegetal. Uno de los numerosos ejercicios consistía en observar la misma especie de planta, en diferentes ambientes.

El mundo vegetal vincula el cielo y la tierra de una forma evidente, sin equívocos ni dudas. Aunque por supuesto, lo astral y lo etérico no se manifiestan en nuestras vivencias y en nuestra conciencia de forma tan evidente como las fuerzas físicas. No es posible alcanzar el mundo astral y el etérico con nuestras manos, pero podemos vivenciar sus efectos.

El reino animal

El reino animal no vive la misma interrelación inmediata que las plantas con respecto a su medio, ni la misma franqueza en su desarrollo. Los procesos de revitalización del reino mineral-físico por las plantas, constituyen un requisito previo para que los animales puedan alimentarse.

Los animales tienen algo en sí mismos, que no tiene que ver solo con el aquí y el ahora, sino que pertenece a etapas tempranas y anteriores en el desarrollo de la tierra. Su vida interior está fuertemente especializada y es la que marca una manera específica de comportamiento. No es la diferencia del entorno directo, lo que marca en primer lugar la forma o el comportamiento, (como más arriba se ha descrito para las plantas) sino la pertenencia del animal a una determinada especie y lo que ello conlleva, lo que resulta decisivo.

Estoy pensando como ejemplo en el lugar de compostaje, en nuestra explotación, en Järna, en Suecia. Dos veces al año, colocamos un nuevo montón de compost, intentando, tal como corresponde, mantenerlo con buena forma y cubrirlo

con paja. El material resultante es muy versátil y diferente. Así resultan diferentes montones de compost, con contenidos diferenciados. Ciertos tipos de compost se harán con material fresco, mientras que para el compost viejo, simplemente hay que remover el montón. En primavera pasan solamente algunas noches, hasta que encontramos unos agujeros redondos en la paja, más o menos a nivel del suelo, en el montón de compost fresco. Esto ocurre siempre en el compost con material más fresco, quedando los otros montones sin remover y correctamente tapados. Una observación más exacta nos muestra que se trata de tejones, que vienen a recoger su parte, y lo hacen sin grandes rodeos.

Lo sorprendente es que los tejones escogen con gran acierto el compost más fresco para hacer los agujeros con su hocico, incluso cuando se encuentran al mismo tiempo, varios montones de compost cercanos. Sin necesidad de rebuscar en cada montón, los tejones sienten desde fuera cual es el contenido del compost, y qué procesos están ocurriendo dentro. Esto significa que aun estando con su cuerpo fuera del compost, con sus percepciones y su olfato están sin embargo en medio del montón de compost. Con su olfato tan bien desarrollado, forman parte de la interrelación en el montón de compost.

Esto último lo conocemos en muchos animales, que pueden desarrollar de forma tan marcada alguno de los sentidos, que gracias a lo que perciben con ese sentido no permanecen fuera del contexto interrelacionado, sino que se sienten totalmente en medio de lo que está sucediendo. Aquí entra en juego una capacidad y percepción muy especializada, que está anclada en el alma de los animales, así como en el alma común de un grupo. Nos encontramos aquí con un plano astral muy desarrollado, muy marcado desde el nacimiento en la especie animal correspondiente. Los animales no han necesitado años de esfuerzo ni de ejercicio, para conseguir esas habilidades tan llenas de sabiduría como volar, nadar, reptar o caminar. Rudolf Steiner llama la atención en esta situación: “En el reino animal se muestra la mirada espiritual, que vive en lo embrionario, no de la forma en que fluye la corriente astral actualmente en la tierra, sino tal y como aflúa aún en el antiguo tiempo lunar.”

Esas cualidades descritas, básicamente del plano astral, que se encuentran profundamente incluidas en el reino animal, ya desde lo embrionario, se remontan a una etapa anterior en el desarrollo de la tierra. En esa etapa temprana de desarrollo de la tierra, había muy diferentes comportamientos, en los que el plano físico-material no se encontraba aún solidificado en la forma actual. Lo que hoy en día es puramente físico y material, antes era aún sin forma. La fase del desarrollo anterior a la situación terrestre, fue llamada por Rudolf Steiner como “desarrollo lunar”. Lo que se ha vivido exteriormente de forma natural, se ha transformado en impulsos y cualidades internas, que actualmente pertenece al mundo animal como vida interior, actuando en el plano astral. Según Rudolf Steiner, lo astral permanece en los animales hoy en día, en el mundo espiritual, atravesando desde allí hacia los animales que viven hoy en la tierra. Las fuerzas lunares que se han conservado, se revelan hoy en día en un tipo específico de comportamiento: “En el interior del reino animal, únicamente las fuerzas astrales conservadas del pasado resultan significativas en el presente

terrenal, para la penetración del cuerpo físico y el cuerpo etérico con el cuerpo astral.”

Nos encontramos aquí con una dimensión de desarrollo con una fuerte vinculación con lo que ya ha transcurrido, y en menor medida con el futuro. Las fuerzas solares actuales no aportan al animal nada procedente del plano astral, como ocurre de forma directa en el caso de las plantas. En el reino animal actúan fuerzas del pasado, de una fase de desarrollo anterior, que guardan relación con la luna y las fuerzas lunares.

El reino humano

También nosotros los humanos, estamos bajo la influencia de fuerzas lunares que se han conservado. Pero el ser humano, rodeado aquí en la tierra por la realidad física, puede desarrollar conciencia de sí mismo. De este modo tenemos la posibilidad de situarnos en armonía con el mundo del sol y de la luna. Junto con la dura realidad física, la tierra nos da la posibilidad de desarrollar una autoconciencia. Aquí en la tierra es posible encontrarse con lo cósmico en lo terrenal, pero también soñar más allá de lo terrenal y perderse.

La conciencia del Yo necesita un cuerpo físico, una envoltura física. Aquí en la tierra, adonde la esencia de Cristo se ha vinculado con la tierra, es posible desarrollar la conciencia del Yo.

Todo esto se vuelve especialmente claro en la actividad del jardinero y del agricultor. Una actividad en la que constantemente se transportan o arrastran cosas ligeras y a veces pesadas. Esta realidad física es tan patente, que es fácil permanecer fijado a ella. Resulta obvio ver y vivenciar el aspecto biodinámico, sobre todo en las medidas especiales. Pero podemos preguntarnos también hasta qué punto una forma de mirar biodinámica introduce una pregunta por la espiritualidad en el trabajo diario, de forma que al trasladar o arrastrar objetos, no solo vivenciamos la fuerza física, sino también la faceta cósmica.

Desde la Edad Media, han tenido lugar un desarrollo y un cambio exhaustivos, precisamente en la mirada hacia nuestro sentido de pertenencia a la tierra y al cosmos.

Como ejemplo referido a la astronomía está claro, que en épocas anteriores el entorno cósmico con sus cuerpos celestiales era una expresión de los seres divinos. Los dioses determinaban la historia sobre la tierra. Los fenómenos celestes, se fueron considerando cada vez menos como expresión de la divinidad, y cada vez más como mecánica celeste. Los dioses ya no fueron necesarios. No solamente la tierra, sino también el cosmos, se fueron haciendo cada vez más “terrenales”. Esta imagen mecanicista del mundo ha continuado desarrollándose desde entonces, posibilitando más tarde los viajes espaciales.

En la cuerda floja tras las huellas de Micael

Nuestro camino como humanidad hacia el futuro, es un caminar sobre la cuerda floja, que requiere la máxima atención. Por un lado, podemos resbalar hacia una conciencia unilateral de lo terrestre y lo material. Entonces nos quedamos fijados en lo que ya se ha conseguido en el siglo anterior. Esto proporciona una base a la actuación de Ariman, deslizándonos hacia la solidificación y el endurecimiento.



Por el otro lado persiste el intento de querer detenerse en una antigua conexión espiritual, sin prestar suficiente atención al opuesto físico-material. Precisamente eso nos da la posibilidad de alcanzar la autoconciencia. Para ello necesitamos el encuentro con lo terrenal. En este lado de la arista, podemos evadirnos hacia el influjo de Lucifer.

El camino que conduce hacia el futuro no está terminado. El futuro no ha ocurrido aún. Como humanos tenemos la posibilidad y la tarea de encontrarlo y seguir creándolo diariamente. Este camino “de en medio”, no es una cuestión de huida del mundo físico, sino la búsqueda de una vinculación de lo espiritual con el mundo físico.

Un desafío semejante, se puede vivenciar claramente en relación con los preparados biodinámicos, por ejemplo. Se puede hablar de los preparados, estudiar la utilización de plantas y de tegumentos animales, y a través de ello trabajar el desarrollo de un conocimiento del contexto de interrelación. Esto puede conducir muy lejos. Pero también es fácil que quede en todo ello un vislumbre de abstracción, sobre todo si uno se atiene únicamente a los conceptos físicos, en lugar de adentrarse a vivir el proceso.

Sin embargo, si uno mismo, junto con un grupo de personas, se pone a elaborar los preparados, ahí es cuando encuentra ejemplos concretos, como la flor de manzanilla, o las tripas de vaca, o el estiércol bien maduro tan oloroso, o los cuernos de vaca. Entonces quizás ocurra algo que no solo está relacionado con el pensamiento, sino con el mismo quehacer, y uno de pronto forma parte de un todo. Gracias a ello se llega a la vivencia de interrelación. He podido sentir una y otra vez, como tras un tiempo de trabajo en grupo, cuando palpamos en la mano unos cuernos de vaca, se va haciendo cada vez más presente un cierto ambiente de silencio, y



Lugar de crecimiento y formación de la planta: Siluetas de cuatro plantas en flor de "Mycelis muralis", (planta de la familia de la Achicoria) con la serie de hojas en diferentes condiciones de crecimiento. Las dos plantas de la izquierda crecieron en lugar soleado, las dos de la derecha en lugar sombreado. Las plantas más pequeñas crecen sobre un suelo más pobre en nutrientes que las de mayor tamaño.

que van aumentando y fortaleciéndose la participación y el interés.

Así existen diferentes caminos, para desarrollar alguna forma de certeza o de discernimiento sobre la realidad espiritual. Si nos basamos en la contemplación de algunas plantas concretas, y por ejemplo tomamos conciencia exacta de una sola hoja de una planta, en su gradación, en la etapa siguiente podremos liberarnos de la impresión sensorial y acceder a una vivencia interna del nexa y el camino de desarrollo que subyace tras las diferentes formas de las hojas. Esto puede conducirnos desde la vivencia de la actividad etérica y del carácter de esa planta y de esa especie de plantas, hasta la vivencia del arquetipo de la planta. El punto de partida de esta mirada de tipo "goetheánico" es el presente, pero no permanece en él. A través de la elaboración interna de la toma de conciencia, el camino puede conducir hasta lo espiritual. Ya Goethe llamó la atención sobre la obligación del observador, que ha de dirigir la mirada hacia la propia actividad de su pensamiento. Para él estaba claro, que la mera percepción a través de los sentidos no incluye, lo que con legitimidad los vincula.

En este ejemplo nos apoyamos en el mundo de los sentidos. También podemos tomar un punto de partida directamente en nuestro interior, en la vida de meditación.

Rudolf Steiner llama la atención sobre esta actitud, al tratar sobre la celebración de la "nueva" fiesta de Micael: "El alma luminosa espiritual experimenta la realización de las ideas, mientras el brillo de los sentidos únicamente resuena en el recuerdo de los hombres".

La capacidad de continuar esta excursión al futuro, en la cuerda floja, surge de nuestro propio trabajo interno. Gracias a nuestra atención, y a través de la autoconciencia renovada, podemos mirar hacia ambos lados de la arista sin resbalar.

Aquí se trata de un impulso básico del comportamiento biodinámico.

Micael espera a que abramos el alma, de forma altruista y activamente creativa. También el futuro ha de conseguirse con esfuerzo, al igual que nuestra situación presente, que también estamos consiguiendo. Esta tarea no incumbe a los reinos de la naturaleza, sino que es nuestra tarea como humanos. Esto significa que en realidad hemos de esforzarnos para alcanzar nuevos planos de conciencia. El punto de partida de la antroposofía puede darnos en mano las herramientas adecuadas para ello.

En el inicio las estrellas hablaron al hombre
 Su enmudecimiento es el destino del mundo
 La toma de conciencia de su silencio
 Será el sufrimiento de la humanidad en la tierra.

Pero en ese silencio tranquilo va madurando
 Lo que dicen los humanos a las estrellas;
 La toma de conciencia de ese diálogo
 Podrá ser la fuerza del espíritu humano.
 Navidad 1922, Rudolf Steiner



Thomas Lüthi (Suecia): Co-Director de la Sección de Agricultura del Goetheanum; responsable de las jornadas de formación biodinámica en Järna.

1 Rudolf Steiner: Carta de Micael (GA 26) "El ser humano en su esencia macrocómica"

El espíritu del lugar

Ola Aukrust



Harald Sohlberg: "Vinternatt i Rondane" (1914, 160x 180,5 cm).
"Noche de invierno en las montañas".

Lugares y no-lugares

Trabajamos siempre en un lugar único, en un tiempo también único que aún no ha transcurrido, y quienes trabajan son personas únicas, irrepetibles en este mundo.

Sin embargo, asistimos a la paradoja de ver cómo los lugares en esta tierra, se van pareciendo cada vez más unos a otros. Si pensamos en un centro comercial o en un aeropuerto, no resultan muy diferentes en Noruega, en Suiza, o en Hong-Kong. Así se originan lo que yo llamaría "no-lugares": lugares sin historia, sin carácter, sin espíritu. Son lugares sin alma, lugares que no aportan nada a nuestro espíritu. Para alcanzar verdaderamente la esencia de un lugar, y conseguir crear lugares verdaderos, tenemos que entrar en diálogo con ese lugar, con el tiempo y con uno mismo, hasta en lo práctico y lo profundo.

Mi lugar en el mundo

Quisiera conducirles a un viaje exótico, hasta la zona montañosa del alto norte, en Noruega. Los términos para referirse a ese lugar no son en absoluto grandiosos. Sin embargo proceden de mi mundo, del que mejor conozco. Es por así decirlo mi mundo o incluso mi casa.

Nuestras montañas llegan hasta casi 2500 metros de altitud. La frontera del bosque se sitúa en los 1000 metros. La región de Alm llega hasta esa altitud. Nuestra granja se sitúa a una altitud de 500 metros, en el lado soleado del valle. En verano no oscurece prácticamente nunca. En cambio, desde comienzo de noviembre hasta mitad febrero no luce el sol en nuestra finca. Nos encontramos en la ladera oeste de la más alta montaña, en una zona de precipitaciones anuales de tan solo 350 milímetros. Es por ello por lo que el riego artificial supone desde hace siglos un requisito para la agricultura. El suelo se compone de material de morrenas, que se fue fertilizando por siglos de ganadería.

La granja pertenece desde hace generaciones a nuestra familia. Mis padres la gestionaron como una clásica y convencional

granja lechera. Mi abuelo roturaba el campo hasta los 80 años, sacando las piedras en invierno con ayuda de caballos y trineos, para amontonarlas en mojonos. Su hermano era un escritor noruego, de relativa notoriedad, un poeta que de alguna manera buscaba conocer la naturaleza interior de las personas y de las montañas. Quizás buscaba algo parecido a Segantini, sobre cuya obra pictórica, "La muerta", es posible pensar lo siguiente: es algo así como el camino a través de la montaña, el camino hacia el más allá.

En su conocida pintura "Vinternatt i Rondane", ("Noche de invierno en las montañas") el pintor noruego Harald Sohlberg ha plasmado una impresión muy similar: las montañas nos hablan de otro mundo, un mundo sagrado, sublime, sobrenatural.

El hermano de mi abuelo vivía también en nuestra granja, y en abril de 1921, se detuvo unos días en Dornach, en el camino de regreso desde Roma. Escribió sobre esa "extraña edificación, en la que todo se hace enteramente a mano, y el Doctor Steiner en persona ha realizado pinturas ocultas en la bóveda". Era pues la primera construcción de madera, con tejado de pizarra noruega.

The spirit of a place

Lo que he descrito hasta ahora de forma resumida y fragmentada, son los puntos de partida que conducen hacia el tema del "genius loci". Por "locus" podemos interpretar el lugar, con todas sus condiciones geológicas, geográficas y climáticas. Incluido aquello que en viticultura se define como el "Terroir", es decir lo que le da al vino, o también a las zanahorias, el sabor específico del lugar.

Sin embargo, el concepto de "genius loci" es más amplio. Parece que el significado original de "Genius" apunta a la irresistible fuerza creadora, es decir relacionada con la creatividad, la capacidad de dar a luz algo nuevo.

En tiempos pasados, ese "espíritu del lugar" se interpretaba y se vivía de manera absolutamente concreta. Para los antiguos romanos, el "genius loci" tenía un gran significado. Los altares dedi-



Giovanni Segantini: La Morte (1898–1899, 190 x 320 cm). « La muerta ».

cados al “genius loci” ocupaban los lugares más importantes, ya que representaba algo así como el ángel de la guarda, que actuaba sobre ese lugar, vivía en aquella atmósfera y marcaba el estado de ánimo de las personas.

El “genius loci” va siendo marcado tanto por la naturaleza como por los humanos. Digámoslo así: “genius loci” es el “espíritu del lugar”, “the spirit of the place”. Para el movimiento biodinámico la noción de “individualidad agrícola” es fundamental. Por ese motivo debería estar más sensibilizado hacia el concepto de “espíritu del lugar”.

Este espíritu del lugar nos habla a través del estado de ánimo. Todo lo que transcurre deja tras de sí una huella, y todos nuestros actos formarán parte de la historia del lugar, al que van marcando. Cada lugar tiene su propia atmósfera, que para nosotros los humanos se manifiesta de forma más o menos consciente en nuestro estado de ánimo. Nos sentiremos predispuestos de una u otra manera. Un huerto con árboles frutales invita al picnic y los niños pueden correr y alborotar. Un jardín japonés fue pensado para la tranquilidad, el silencio, la contemplación, meditación, y la reflexión. El ambiente de un día de junio en el recinto del “Goetheanum” es único y muy diferente al que se respira en un ostentoso jardín barroco en Versalles.

¿Qué es en realidad un jardín? El mejor arquetipo se encuentra en la biblia: el jardín del Edén, jardín del paraíso. La evolución de los jardines ha sido un elemento importante en todas las civilizaciones. Desde el paraíso perdido, el hombre podrá llevar más o menos ropa, como protección o como primer revestimiento. Tras ello viene la casa, y después el jardín, como zona más cercana a la casa.

El jardín es una zona protegida. Según la etimología del término, resulta determinante su delimitación por una valla, unos setos o por una tapia. Representa una zona humanizada, no un trozo de naturaleza salvaje. También resulta, en cierta forma, una zona de la que el maligno se mantiene alejado. Es una zona de moralidad,

a diferencia de la naturaleza, que sí se encuentra más allá del bien y del mal. Por ese motivo el jardín representa un lugar de tranquilidad, de silencio, a menudo de soledad o de una conversación íntima de a dos. El jardín es un lugar de espiritualidad.

Metamorfosis

Antes de emprender el trabajo en nuestra granja, en casa, tuve la oportunidad de estudiar ciencias de la naturaleza, durante un año, en la “casa de cristal” en Dornach. Allí tuve dos profesores importantes, y a raíz de ello continuamos cooperando durante años en numerosos talleres, también en Noruega, y también en nuestra granja.

Uno de los profesores se llama Jochen Bockemühl. Su tema dominante, expresado de forma sencilla, podríamos definirlo como la permanente transformación de la vida. Mi segundo profesor se llama Georg Maier, quién me acercó hacia la estética, en el sentido del conocimiento de los sentidos. Como fundador de la estética moderna, resulta válido el ejemplo de Alexander Gottlieb Baumgarten (1714–1762). Su objetivo consiste en establecer la estética como hermana artística de la lógica. La estética se entiende entonces como “conocimiento de los sentidos”, es decir como una intensificación y un mayor aprecio hacia lo que percibimos como seres humanos a través de los sentidos, en contraste con lo que alcanzamos únicamente gracias al pensamiento abstracto. El planteamiento va mucho más allá de la simple pregunta de si algo es bello o no bello. Así se va sentando la base de lo que hoy llamaríamos un “concepto extenso” del arte. Aquí naturalmente me apoyo sobre todo en la vida y el trabajo del artista Joseph Beuys. Él lo expresa aproximadamente así: tanto si estamos poniendo la mesa, o preparando la comida, llevando una conversación, o creando un jardín; todo ello puede adquirir un carácter artístico, ya que son procesos creativos en el sentido de trabajo cooperativo con el “genius loci”.

Nordgard Aukrust

En nuestra granja, hemos dejado de ordeñar las vacas desde hace cuatro años. Desde entonces tenemos esas vacas como madres, que en verano paren sus terneros afuera en el pastizal. Ellas forman parte importante del paisaje. Un buen pastizal puede pertenecer a un área de gran riqueza ecológica. Con los animales en el campo, se plantea naturalmente el tema del vallado. Las vallas son elementos importantes en la formación del paisaje. El vallado y los muros de piedra cumplen una función divisoria y pueden incluso mejorar el microclima.

En los últimos años, también hemos renovado nuestros jardines y huertos, constatando ahora que más bien andamos escasos de piedra que sobrados. Nuestra mayor producción se concentra ahora en las plantas aromáticas y flores comestibles. Pocas veces se venden en fresco. Principalmente serán procesadas y secadas para infusiones y preparados de condimentos. Las flores comestibles son muy importantes para nosotros, imprimen carácter a la granja en verano, y enriquecen nuestra paleta de productos.

Tenemos ahora tres huertos principales: un área de producción, adonde podemos realizar cultivos racionales en hileras, un huerto-jardín intermedio, que sirve en parte para la producción y en parte como jardín de exposición, y un jardín aromático más íntimo, para los visitantes y para tomar café o té.

Desde hace algunos años, hemos empezado a construir una casa de cultura. Se trata de una construcción de varas de madera, parecida a las iglesias noruegas. Tres de los costados se abren al exterior hacia una galería cubierta, lo cual recuerda un poco a un claustro. Algunos visitantes nos dicen que el edificio tiene un aire japonés.

El nuevo edificio ha cambiado nuestra granja. El antiguo jardín de plantas aromáticas, con su estilo mayormente inglés aunque

con un toque silvestre, ya no pegaba tanto. En consecuencia hemos emprendido la labor de transformarlo; y poco a poco vamos desarrollando un verdadero diseño del jardín.

Hoy en día existe un gran interés y actitud abierta hacia la individualidad y especificidad de cada huerto o jardín. El enfoque integral de una granja constituye por sí mismo una aportación a la sociedad. El carisma individual de cada granja, y su irradiación a los productos comercializados, debería ser redescubierto. El modelado del huerto es todo un proceso de diseño, y todo el contexto, así como la historia, deberían resonar fuertemente en los productos, tanto en éste como en otros lugares.

La cultura de jardinería y horticultura

La horticultura trata de la acción recíproca entre el ideal y una realidad concreta. Las ideas únicamente pueden manifestarse bajo una forma específica.

Si consideramos el origen de la palabra "agricultura", observamos la relación con la intervención humana, sin la cual quedaría solo lo "natural". Desde mi punto de vista, "cultura" significa la transformación ulterior de lo natural, su refinamiento y perfeccionamiento, quizás incluso ennoblecimiento.

Existe también una incultura, no solo en nuestra relación con los paisajes, con el suelo, con la naturaleza. Hay cada vez más paisajes destrozados, destruidos, des-individualizados. En este sentido, una ciencia agrícola que produce paisajes empobrecidos no es "agricultura". Estos paisajes empobrecidos carecen de biodiversidad, de hábitats, de vivencias valiosas y de belleza. Representan más una degradación, antes que un ennoblecimiento. La mirada del hortelano no es solamente técnica, productiva y agronómica. Es también una mirada hacia la estética, hacia la vida en ese paisaje, el ambiente, la atmósfera. Semejante ciencia agrícola produce mayores beneficios para la sociedad, que la agronomía orientada únicamente hacia la productividad. Por ese motivo seguirán adquiriendo cada vez mayor importancia las granjas biodinámicas, como lugares en el mundo y fuentes de inspiración para los jardines y huertos integrales. Quizás incluso mayor importancia que los productos certificados en el mercado anónimo. Vaya afortunada paradoja para finalizar esta exposición: ¡cuanto mayor es la vinculación de un lugar con el tiempo y las personas, mayor es el carácter universal que adquiere ese lugar!

Quisiera terminar este artículo con tres recomendaciones, y con ello vuelvo a enlazar con el inicio:

Tómate en serio el lugar (o el espíritu del lugar) en el que diariamente te encuentras. Trabaja en el sentido de su metamorfosis. Tómate en serio el tiempo en el que te encuentras, busca imágenes del futuro mejor que del pasado.

Tómate en serio a ti mismo, tu individualidad y tus motivaciones. Rehúyete de los clichés, las tradiciones, los dictados asumidos.

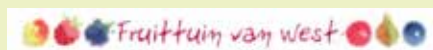


Ola Aukrust (Noruega): Estudios de magisterio y de historia del arte. Agricultor biodinámico desde hace 30 años. Especializado en cultivo de plantas medicinales.

Caleidoscopio



Wil Sturkenboom fundador y agricultor de "Fruittuin van West", granja urbana y Bio-Supermercado, en Amsterdam. (fruittuinvanwest.nl) "Nuestros clientes pueden cosechar ellos mismos los frutos, y recoger los huevos de las gallinas..."



El huerto pedagógico hoy en día

Peter Lange



El huerto escolar, lugar de aprendizaje del futuro.
(En la foto: Huerto de la Escuela libre Waldorf en Schopfheim)

El cultivo de un huerto pedagógico es una asignatura magnífica. Y sin embargo cíclicamente reaparece la pregunta: ¿Qué es lo que necesitan hoy en día niños, niñas, y jóvenes? ¿Esta pregunta nos da mucho que hacer! ¿Quién podría responderla? ¿Yo mismo, en base a mi experiencia? ¿El claustro de profesores? ¿La sección de agricultura del Goetheanum? ¿El gobierno federal suizo? ¿O acaso Rudolf Steiner? En realidad el maestro es el único que puede encontrar una respuesta, puesto que él es quién se encuentra directamente con los niños.

Y hoy en día me planteo más que nunca esa pregunta; con ocasión de las siguientes observaciones:

Descubrí alumnos que no sabían hacer un nudo sencillo. En principio no lo tomé muy en serio, me limité a regañarles. Pero era una situación totalmente real.

Los alumnos acuden de buena gana al huerto escolar. Para ellos no es cosa sencilla, el llevar a cabo esta tarea, de forma práctica y sistemática. El trabajo realizado va siendo menor, como consecuencia tengo que hacer más pequeños los bancales.

Me voy dando cuenta de que la observación de la naturaleza cada vez se va haciendo más inespecífica. Ya no diferencian una abeja de una avispa, y ¡todo lo que vuela son abejitas! Sin embargo, hay algunos alumnos que lo saben todo sobre los tigres siberianos, o sobre los dinosaurios. ¡Demos gracias a los medios de comunicación! La realidad de hoy es así. Vivimos en un mundo muy abstracto. Sabemos de todo, pero perdemos el contacto con la vida. Las habilidades cotidianas que favorecen la motricidad –como atarse los zapatos, fregar, enjuagar, serrar– son sustituidas por máquinas y diferentes dispositivos. Estas observaciones se vuelven más frecuentes y terriblemente claras. ¿Qué debo hacer? ¡No puedo seguir enseñando, sin más, como hasta este momento!

¿Qué desean los niños?

Mi cometido como maestro es el de volver a los niños y jóvenes más hábiles y capaces. Ellos quieren trabajar con pleno sentido en el mundo y en la sociedad humana. Yo exijo rendimiento a mis alumnos, les controlo y valoro sus resultados. Incluso como profesor de una escuela Waldorf, también estoy presionado por la sociedad y

por los padres, para adaptar a niños y jóvenes a las circunstancias de hoy en día. ¿Resulta esto positivo? ¿Es lo que quieren los niños? ¿Es lo que quiere la escuela y lo que quiero yo mismo? ¿Acaso no queremos algo diferente, más humano y adecuado al futuro?

Entre maestro y hortelano, la mirada hacia atrás y hacia adelante.

¿Qué es lo característico de un maestro? Debe sentir entusiasmo frente a este mundo en toda su diversidad. Debe comprender todo lo que existe en este mundo, y conseguir transmitírselo a los niños de manera tal, que ellos deseen aprenderlo. El maestro está continuamente ocupado en repensar y revivir lo que acaba de realizar, cómo lo han acogido los alumnos y cómo podría hacerlo mejor. Al maestro le pertenece una constante mirada hacia atrás.

También soy un hortelano y jardinero. El jardinero tiene plantas. Para él son importantes las condiciones de vida de las plantas. Tiene que saber lo que necesitan y conseguir esas condiciones en la práctica. Se vincula con sus plantas, más con el corazón que con la cabeza. El jardinero u hortelano mira más hacia el futuro, hacia lo que llegará a realizarse. En un jardín se vive fuertemente la esperanza, la esperanza en un tiempo benévolo, esperanza en unas plantas sanas, o en que las máquinas no se estropeen.

¿Qué ocurriría si el maestro en mí se tornase más en jardinero, y el jardinero en mí, un poco más en maestro? Como maestro, aunque un poco más jardinero, exploraría las condiciones de crecimiento y desarrollo de los niños, reforzando la mirada de esperanza hacia el futuro. Y el jardinero en mí, se tornaría un poco más en investigador. Quizás incluso reflexionando y preguntándome cómo tratar de forma más directa con el “ser esencial” de las plantas. ¡Sería muy interesante!

Un ejemplo de ello: niñas, niños y jóvenes acuden de buena gana a la clase de horticultura. La mayoría de entre ellos hace lo que el maestro desea, pero no todos. Estos no hacen nada; o precisamente hacen lo que no deberían hacer. Son los “alumnos difíciles”, los que desafían al maestro. A menudo uno se pregunta si es posible soportarlos. Observando a uno de estos “alumnos difíciles” con la mirada del jardinero, que es también un poco la mirada del corazón,

entonces puedo ver las capacidades especiales que van a eclosionar en él. En ese momento, dirijo la mirada desde el futuro hacia el presente. Esta actitud es esencialmente distinta, a la de contemplarle bajo el punto de vista del rendimiento. Yo la llamo "conducir desde el futuro", y aunque solo funcione una pizca, puede llegar a producir un hechizo: el alumno siente que le toman en serio, que es aceptado, puede crecer y desarrollarse. Y yo vivencio esta situación como muy prometedora.

Y desde la otra cara, la del horticultor o jardinero: ¡Me alegro tanto cuando llegan las vacaciones! Por fin puedo trabajar y aplicarme en el huerto; todo el día. Ya no tengo que pensar en los alumnos ni en las clases. Puedo incluso perderme en el trabajo. Esto es verdaderamente bello. Pero con el tiempo percibo una sensación de vacío. Me falta algo. A la larga, el ser y el actuar en la naturaleza ya no me llenan. Es el momento en que necesito la actitud del maestro, es decir: observar, aprender, comprender, y ponerlo en palabras. Y cuando funciona, ocurre de nuevo un hechizo- y es que aparecen nuevas y fructíferas ideas en el mundo. También esto es muy prometedor.

En resumen: el maestro en mí necesita un jardín o huerto exterior, para revitalizar su mundo interior. El jardinero en mí cuida del jardín interior, para revitalizar el del exterior. Así ambos resplandecen hacia afuera, hacia las demás personas.

La capacidad de asombro

Tenemos dos caras en nosotros, y debemos cuidarlas conscientemente. Las dos facetas se oponen la una a la otra. Hoy en día vivimos en un tiempo del mayor materialismo, que nos distrae, nos ciega, y crea ilusiones. Pero en contra de ello existe un medio sencillo, el asombro. Un ejemplo: un alumno hace una pausa en sus actividades, observa una dalia en flor y me dice: "¿Ha visto usted esta flor? ¡Es increíble lo bonita que es!" En ese momento el alumno

ha conseguido trascender la apariencia material externa, atravesándola. Él intuye que tras esa imagen hay una fuerza creadora de semejante flor. Con nuestro pensamiento causal, (el maestro, que cuenta los pétalos de las flores) no alcanzaba a percibir esa fuerza. Hacía falta sentirse identificado como jardinero.

Todo en este mundo puede producir asombro. También los tractores, los móviles, y las demás personas. El asombro es en cierto modo el abono biodinámico para nuestro jardín interior. Necesitamos imprescindiblemente ese abono, porque el pensamiento intelectual-causal, pese a conseguir tan enormes logros, no consigue resultados portadores de vida. El asombro es la llave de pensamientos e ideas, que se ocultan tras la apariencia material de cada cosa. Cuando necesito una laya, ésta se encuentra disponible como herramienta material. Yo sé que la fabricaron personas. Antes de fabricar esa herramienta, tuvieron que elaborar pensamientos sobre la función de la laya, sobre su material, el proceso de producción, etc. Todos esos pensamientos no se pueden ver. Solamente es visible la laya terminada. Sin los pensamientos y tareas de los humanos, ¡no existiría la herramienta! Eso lo tenemos todos claro. ¿Pero cómo es el asunto con una flor, con la mosca del establo, o con una piedra? ¿Quién los ha pensado, inventado? El asombro nos permite acercarnos, aunque solo sea un poquito, a la esencia que se oculta tras la apariencia material. La gran tarea de la humanidad, para superar el materialismo, consiste en descubrir, detrás de la materia, las ideas relacionadas, así como la esencia vinculada a éstas. Esa tarea sigue pendiente. La antroposofía, creada por Rudolf Steiner, es un medio de ayuda extraordinario. Asocia las fuerzas del maestro con las del hortelano. Unifica el pensamiento claro del investigador con la actitud vigorosa de una persona cuidadora.

Gratitud

También soy profesor de religión. No es una asignatura principal, pero es útil para la vida. Kurt Tucholsky afirmó con mucho sentido: "El hombre tiene dos visiones del mundo. Una, cuando le va bien, y la otra, cuando le va mal. La segunda se llama religión." Es decir, cuando a uno le va mal, tiende a buscar ayuda en lo trascendente. Y no es ninguna mentira. Porque allí es donde nos encontramos con el materialismo y a través de éste, con las fuerzas creadoras. ¿Y qué tal sería, si uno hiciese también ese encuentro, en el tiempo en el que todo le va bien? Sin embargo, eso no sucede con la cabeza ni la voluntad, sino con el ánimo y el corazón. Y ejercitándolo un poco, llega a brotar desde dentro una sensación cálida: es la gratitud; gratitud hacia todo lo que me rodea y hace posible mi ser.

Actuar con pleno sentido, sentir con calidez y pensar con claridad

¿Ahora pues, qué necesitan niños, niñas, y jóvenes de hoy en día? Para poder intervenir sobre el mundo, es necesario actuar con sentido pleno, sentir con calidez, y pensar con claridad. Estas tres virtudes deben encontrar un cierto equilibrio. Entonces es cuando nos va bien a los humanos.

Nada más empezar la primera Escuela Waldorf en Stuttgart, Rudolf Steiner inició la enseñanza de un huerto-escuela. Entonces la enseñanza de huertos formaba parte de casi todas las escuelas como contribución a la autonomía personal y al bienestar social. Pero no era éste el propósito de Rudolf Steiner. En una negociación con el futuro, él dio este consejo especial para la enseñanza de

Caleidoscopio



Linda Jolly: Profesora asistente en Oslo, cofundadora de la "Living School" en Noruega, dirige en este momento el proyecto de investigación sobre "Huertos escolares y trabajo cooperativo de las escuelas con las granjas" (www.livinglearning.org). "... The

smallest boy answered: «I learned an incredible amount! We learned to work effectively, eat healthy food and be happy.»»



huerto. Dijo que los alumnos de la 10ª clase, estarían encantados al aprender el misterio de los injertos.¹

¿Por qué habla Steiner del misterio de los injertos y no de la técnica de los injertos? Un misterio es algo lleno de secretos, inexplicable, que no se puede entender con nuestro pensamiento causal. Con los alumnos, yo mismo he injertado arbustos de rosal. Únicamente con el tiempo he podido descubrir todo lo que se oculta allí. Exactamente lo que se mencionaba aquí arriba: actuar con pleno sentido, percibir con calidez, y pensar con claridad.

Los injertos se realizan principalmente en frutales, vides, y árboles ornamentales. Para ello existen diferentes técnicas. En los rosales, se utiliza un rosal silvestre como porta-injertos. Sobre este último, el jardinero injerta una yema de rosal de cultivo, que va creciendo, echa hojas, y sobre la base del rosal silvestre crece un precioso rosal con grandes flores de colores. Con los alumnos se trata primero lo referente a la técnica: de qué brotes tomar las yemas, cómo cortar, colocar, ligar, y los cuidados posteriores. Toda una serie de pasos únicos, que hay que comprender y realizar cuidadosamente. Allí podríamos dejarlo todo.

Pero entonces llegan las preguntas de los alumnos: “¿Por qué crecen juntas, si son dos plantas diferentes? ¿Se pueden hacer injertos con todas las plantas? ¿Podría injertar por ejemplo un fresal sobre un rosal?” Entonces puedo profundizar en el tema. “¿Habéis notado, al cortar, esta capa delgada y resbaladiza, entre la corteza y la madera? Con la navaja de injertar, podéis cortarla un poco, y probar su sabor.” El saborear, además de servir como órgano de los sentidos, sirve también como proceso de conocimiento. Y más tarde vamos descubriendo, que esa capa fina está formada solamente de células vegetales únicas, que aún son indiferenciadas. De esas células podrán llegar a ser células de la savia, de la corteza, de la madera, o células preparadas para otra función. Si tuviésemos un laboratorio, ¿podríamos hacer crecer un rosal completo a partir de una única célula! Cuando cortamos una yema, que está formada por ese tipo de células, y la colocamos bajo la corteza de la rama porta-injertos, pueden crecer juntas esas dos capas vegetales, porque las células aún no están diferenciadas. Y eso solo funciona con plantas de la misma especie, aunque a veces ni siquiera. Desde el punto de vista objetivo y técnico, se puede llevar este proceso a los sentidos. Y si funciona, entonces todos se asombran y nos damos cuenta, de que la naturaleza está llena de secretos.

El ser humano y las plantas cultivadas constituyen una unidad

Muy rápidamente llega la siguiente pregunta: “¿Entonces alguna vez tuvo que haber una primera rosa de cultivo? ¿Y de dónde procedía?” Esta pregunta toca la vinculación de las plantas silvestres y las cultivadas, y su relación con la humanidad. Debemos captar de forma muy clara, que como seres humanos dependemos totalmente del cultivo de plantas. Se encuentran en la naturaleza formas silvestres de todas las plantas cultivadas. Sin embargo, la especie silvestre no tiene un cuerpo fuerte, las manzanas silvestres son pequeñas y ácidas, las tomates silvestres pierden los frutos antes de ser recolectados, y las fresas silvestres tienen muy buen sabor, pero si queremos hacer mermelada para una familia numerosa... El ser humano, la cultura, la agricultura, y naturalmente también los animales domésticos, están estrechamente vinculados. Se merecen nuestro mayor respeto y nuestra profunda gratitud.



El trabajo con la tierra procura un sentido a la vida.

Aproximadamente unos 6000 años antes de nuestra era, la humanidad dio un paso importante: el cazador y recolector se hizo sedentario. Se construyeron ciudades. Ese cambio se denomina como “revolución neolítica”. Al mismo tiempo empezó el cultivo de plantas y la domesticación de animales. Para comprenderlo, existen toda clase de teorías darwinistas. Yo suelo contar a mis alumnos, que las plantas y animales tienen como nosotros un ser esencial. Los antiguos humanos hicieron un trato de reciprocidad con el ser esencial de las plantas y de los animales: los humanos cuidan plantas y animales, y éstos nos dan incontables alimentos. Este trato, hoy en día, está un poco trastocado. Pero pueden imaginarse como los seres vegetales y animales se alegran por el aumento constante de los cuidados ecológicos y biodinámicos hacia la naturaleza. Para mí, resulta muy importante que la juventud lo comprenda. Los tres reinos se necesitan: debemos comprender el proceso del injerto, debemos practicarlo, asombrarnos, desarrollar cuidado y gratitud en el corazón. Entonces sentiremos de forma cada vez más clara, que como seres humanos estamos interrelacionados con el mundo entero. Debemos agradecerle, en cada relación, nuestra existencia misma. Y porque aún no tenemos una conciencia tan grande y amplia, por ello existen nuestros pequeños jardines y huertos. En ellos podemos aprender mediante la experiencia. Y si nos aplicamos mucho, llegará el día, cada vez más cercano, en el que toda la tierra será nuestro jardín.

Ahora pues, la pregunta: “¿Qué necesitan los niños, niñas, y jóvenes de hoy en día?” permanece abierta. No puedo aún responderla, ajustándome a un programa de estudios. Pero puedo vislumbrar una dirección. Necesitan una educación y una escuela que les guíe, con cabeza, corazón y manos, hacia el mundo. Las escuelas Waldorf tienen extraordinarias posibilidades para ello. Todo lo más, necesitan personas apasionadas como formadores. Todo lo mejor, aquellas personas que deseen hacer de la tierra un jardín. ¡Con todo lo que ello conlleva!



Peter Lange (Suiza): Profesor de jardinería, horticultura y religión, en la Escuela Rudolf Steiner “Zürcher Oberland in Wetzikon”, docente de horticultura pedagógica.

¹ Rudolf Steiner: conferencias con los profesores de la Escuela libre Waldorf de Stuttgart (GA300), conferencia del 25 de mayo 1923: “Preguntan por la enseñanza de horticultura en la clase superior”. Dr. Steiner: “Hacemos horticultura hasta la clase 10ª. La clase superior debería quedar al margen de la horticultura. A los niños les encantaría realizar injertos. Si es posible guiarles hacia el misterio de los injertos, ellos lo harían de muy buen grado.”

Los viveros hortícolas, lugar donde germina el futuro

Peter Kunz

Lugar de expansión: Saratov, Rusia 1994

Campos de trigo, tan extensos, que las cosechadoras se desvanecen en el horizonte. El agricultor, Sergej, celebra con sus colegas la autorización para la primera reproducción en 1000 hectáreas de su nueva especie de trigo. Hay champán y bebidas enlatadas. En 1977, 17 años antes, Sergej seleccionó los padres de la especie e inició los cruzamientos. En 1984, tras años de pruebas intensivas realizadas en diez a veinte lugares diferentes, separó de entre más de 10 000 ejemplares una única espiga, de cuyos granos finalmente procedería la nueva especie. A partir de esta multiplicación crecerán en el próximo año 200 millones de raciones alimenticias. Si la especie de Sergej da buen resultado, millones de personas podrán comer, quedar satisfechas, y obtener fuerzas regeneradoras para su vida. El origen fue un único grano en el vivero.

Lugar de concentración y de reducción

Antes del cruzamiento en el año 1977, Sergej comprobó más de 500 padres para esta especie, con sus recursos genéticos, y realizó pruebas con las mejores especies de trigo duro de todo el mundo, procedentes de todos los posibles viveros y empresas. Disponían de diferentes características como: forma y posición de la espiga, desarrollo de la semilla, estabilidad, resistencia a las enfermedades y a los parásitos, características de la masa para la elaboración de pasta; y era posible acentuar su fuerte crecimiento vegetativo o bien una maduración intensiva.

De estos 500 padres quedaron finalmente dos, quizás tres o cuatro, que fueron objeto de cruzamientos. La nueva especie tiene que reunir imprescindiblemente cuarenta o cincuenta criterios. Incluso un solo defecto, como por ejemplo susceptibilidad a la roya amarilla, es a menudo un criterio de descarte. Las exigencias de los agricultores, procesadores y comercializadores, son tan altas hoy en día, que a menudo queda como finalizadora una variedad muy pequeña.

Caleidoscopio



Holger Coers: Jardinero bio-dinámico, agricultor y silvicultor, colaborador de Petrarca (www.petrarca.info), busca lo externo en lo interno y lo interno en lo externo.

“...Observe usted con paciencia todos los cambios e interacciones que aparecen en su relación con el lugar...”



Lugar de confluencia, de actualización de todas las influencias

El desarrollo de cualquier cultivo pasa por el vivero de investigación, por las manos del horticultor. Todo lo que le conmueve, en pensamiento, sentimientos o voluntad, influye consciente o inconscientemente en el desarrollo de los cultivos. Si los agricultores, pese a ser mal pagados por cada tonelada de cereal, deben vivir de ello, eso tiene una repercusión. Cuando se utilizan abonos minerales, reguladores del crecimiento y pesticidas, cuando se incorporan complejos enzimáticos y otros productos como ayuda en la transformación; todo ello repercute en el vivero de forma muy concreta, exactamente igual que la preferencia de los consumidores por unas semillas más grandes o por alimentos más baratos. También cuando el agricultor se encuentra presionado porque necesita vivir de sus ingresos, y éstos dependen del éxito que tenga su nueva variedad; todo ello repercute directamente marcando la orientación del cultivo.

Lugar de afecto: toma de conciencia de los principios de vida y de una formación de calidad.

Las plantas cultivadas son mucho más que la suma de sus características. ¿Cómo vamos a conseguir que las plantas, resistiendo suavemente a tantos factores en contra, conserven su propia personalidad, realicen sus principios de vida, y gracias a ello sigan revitalizando la tierra, y salvando de la muerte por hambre a todos los demás seres vivos? Las plantas recogen todo lo que obra en un lugar y vive en él, lo incorporan a su imagen y estructura, condensando los efectos en sus órganos frutales. La forma y manera en que todo ello va influyendo sobre su crecimiento, floración y

Caleidoscopio



Vincent Galarneau: Dedicado a la Jardinería Urbana en Canadá, autor de “Nourishing Cities”, “Ciudades nutricias”.

(www.facebook.com/vincent.galarneau)

“...El jardín, un terreno fértil para cultivar la solidaridad en nuestras comunidades...”



maduración, determina la calidad y los frutos de los que todos nosotros vivimos.

¿Dispone el horticultor de las herramientas para tomar conciencia y percibir todo ello, y así conducir el proceso de cultivo de una forma precisa? ¿Tiene abiertos los sentidos hacia lo que nunca ha visto? ¿Puede percibir la relación entre lo ya visto, entre el efecto de la ubicación actual, las propiedades específicas de una sola planta y los requisitos en calidad de la humanidad, dentro de 50 años? ¿Posee una escala para medir la vitalidad de la planta y su capacidad de adaptación; así como el equilibrio entre el proceso de fructificación y el de maduración? ¿Está capacitado para tomar decisiones y para actuar? ¿Ha creado para sí mismo una técnica eficaz?

Lugar de la imagen y trabajo individuales, lugar de la eficaz mirada del horticultor-investigador

La mayor parte de la esencia del cultivo de plantas ocurre sin nuestra intervención, (en el caso del trigo desde hace 10 000 años) y ocurre más allá de la conciencia habitual; no aquí dónde observamos características concretas y únicas, sino en el entorno más cercano y el más alejado, durante el tiempo de crecimiento, fructificación y maduración. A partir de allí se va formando y regenerando, sobre la marcha, el crecimiento de las plantas.

Si acaso el horticultor-investigador quiere ser algo más que un manipulador inconsciente, solo le queda procurarse una formación que llegando mucho más lejos que su capacitación académica, le ayude a desarrollar una mirada hacia el reconocimiento y percepción de todo lo que no es tan evidente. Con ello conseguirá un espacio para su propia contribución espiritual al desarrollo de la cultura agrícola. De su atención y delicadeza en el acercamiento a los límites de la conciencia, dependerá el que se puedan descubrir nuevos elementos para incorporarlos al desarrollo del cultivo de vegetales; pues únicamente lo que la mirada alcanza a captar va

a ser seleccionado y reconocida su existencia. Todo lo que pasa inadvertido, toma el camino del alimento y vuelve a desaparecer.

Lugar del anti-egoísmo

Para las propias plantas es imposible vivir el egoísmo, por ello, a menudo, son los agricultores quienes se sienten llamados a abrir en su conciencia un espacio de dignidad. La constitución suiza lo entiende así: "La consideración moral de las plantas por su propia voluntad." La dignidad solo puede ser reconocida y respetada de forma recíproca, de lo contrario estaríamos abusando de las plantas cultivadas como medio destinado a un fin equivocado. El peligro es especialmente grande, si los horticultores viven de las especies desarrolladas, y al igual que la mayoría de empresas comercializadoras de semillas, no persiguen otro objetivo más que el dinero, es decir: aumentar los dividendos para los accionistas.

Un espacio legal de libertad muy reñido.

Un logro jurídico alcanzado en los países centroeuropeos, privilegio del investigador-viverista, promueve el avance en la investigación de especies, y protege al horticultor así como el acceso a cada uno de los recursos genéticos. A nadie le está permitido impedir a un horticultor la utilización de especies existentes y protegidas como materia prima de nuevas especies. El mantenimiento de la libertad en esa área, constituye la garantía de un desarrollo abierto al futuro y es condición previa para la diversidad de plantas cultivadas. Las patentes sobre las especies y las técnicas, así como la esterilidad de las plantas híbridas, privatizan el cultivo de plantas. En varias maneras el camino es hoy tan estrictamente limitado, que no queda apenas disponible ningún buen material para la investigación de especies.

¿Espacio de origen de la diversidad, o máquina de hacer dinero?

Se requiere a los viveros de investigación hortícola en todo el mundo el acrecentar continuamente la diversidad y facilitar la disponibilidad de nuevas especies adaptadas a la agricultura. Cualquier empresa hortícola con meras motivaciones económicas, tiene que restringir fuertemente la diversidad, y encauzar las semillas hacia los canales de comercialización más lucrativos, para lograr mayores ingresos en caja. Consecuencias de todo ello son la mundialización y la monopolización de semillas. Al final de este proceso se llega al control total de la alimentación por una sola empresa mundial.

Para un desarrollo más saludable, es necesario un amplio apoyo económico para la fito-investigación de interés general, cuya financiación debería efectuarse urgentemente. Para generar los fondos necesarios, de forma sencilla, rápida y sin problemas, se podría recaudar una milésima parte del cultivo de plantas, sobre el conjunto de los alimentos.

Caleidoscopio



Gautam Mohan: Directivo de «Tea Promoters India», (www.eza.cc), ve el futuro del mercado de los productos Demeter en su concepto espiritual.

"...utilizando la espiritualidad para promover los productos biodinámicos..."



Peter Kunz (Suiza) : Estudios en Ciencias de Agricultura, de Investigación y de Nutrición. Tras estudiar Ciencias de la Naturaleza en el Goetheanum, es fundador del "Vivero de Cereales al Servicio de la Comunidad, Peter Kunz".

Cooperando con los “seres elementales” de la naturaleza

Anna Cecilia Grün

¿Cómo cambia nuestro comportamiento hacia la tierra, con la toma de conciencia de los seres elementales espirituales? Esta es la pregunta que pretendo responder brevemente en el presente artículo.

Mi tarea en el vivero adonde trabajo consiste principalmente en el cultivo de jóvenes plántulas. En relación con este ámbito de trabajo, quisiera relatar una vivencia, quizás similar a la que haya podido experimentar algún otro horticultor o jardinero, en su trabajo diario. Algunos días, después de haber sembrado una gran cantidad de lechugas, por ejemplo, percibo que algo ha cambiado en el invernadero, al entrar en él por la mañana. Ahí mismo, en la puerta del invernadero, me vienen al encuentro un fuerte dinamismo y un ánimo de alegría intensa. A primera vista, en la sala, todo parece como antes, pero al momento observo que los semilleros han germinado. Este proceso de germinación, tan lleno de energía, produce un cambio en el ambiente de todo el invernadero, cambio que pude percibir a nivel espiritual antes incluso de ver los cambios físicos.

Este tipo de vivencia espiritual es conocida, seguramente, por cada agricultor o jardinero, a raíz de la siguiente situación típica: una y otra vez nos volvemos a preguntar, al observar nuestros campos y cultivos: “¿Está el campo bien labrado? ¿Necesitan abono o riego estas plantas?”. Todo ello, que estamos viendo físicamente con nuestros ojos, constituye mucho más que una mera información intelectual, sino más bien una percepción espiritual relacionada por ejemplo, con la carencia, la abundancia o el equilibrio. Percibimos desde el inicio algo

espiritual-esencial, que sale a nuestro encuentro en la naturaleza, si tenemos una actitud despierta- y no percibiríamos nada, si no existiese nada en el plano espiritual. En muchas culturas se conocen estos seres esenciales a través de cuentos y tradiciones. En el habla alemana, esos seres se denominan gnomos o también elfos. Rudolf Steiner acuñó para ellos el término de “seres elementales” o “seres de la naturaleza”.¹

El “ser elemental del invernadero”

Quisiera mostrar, por medio de algunos ejemplos concretos pertenecientes a mi trabajo diario, cómo la percepción de los seres espirituales nos habilita para modificar nuestro comportamiento hacia la naturaleza y la conciencia de nuestros propios actos.

Acabo de mencionar mi lugar de trabajo, el invernadero en el que cultivo las jóvenes plántulas. Yo puedo vivenciar un “ser de la naturaleza” vinculado a ese invernadero, un ser que de alguna manera vive en el proceso de germinado y desarrollo de las plántulas. El carácter de ese ser elemental puede estar marcado por un lado por la vivacidad y animación, así como por características como suavidad y afecto, por otro lado. Siempre que yo me encuentre dispuesto interiormente hacia ello, este ser puede comunicarme algún aspecto del estado general del invernadero, tal y como hemos mostrado en el ejemplo anterior.

El “ser elemental de la venta de plantas”

Otro de estos seres se relaciona con la venta de las jóvenes plantas. Se muestra a mí con rectitud y más bien distante, pero también suave, amable y comunicativo. Habitualmente le suelo rogar que transmita al cliente la inspiración adecuada, guiándole hacia la planta que busca; a menudo funciona este trabajo cooperativo, aliviándome así la tarea diaria.

El “ser elemental del riego”

El tercer ser elemental que me gustaría presentarles, nos acompaña en la tarea de riego. En mi vivero todavía regamos principalmente a mano. En verano, un trabajador ocupa dos tercios de la jornada únicamente en regar. En esta importante tarea le acompaña un ser de la naturaleza, al que yo llamo “el regante”. Suelo trabajar a menudo con él. Puede ayudarme, por ejemplo, a apreciar la cantidad correcta de agua para cada planta, o bien a encontrar el momento adecuado de riego. Según mi percepción, “el regante” es un ser de espíritu actual, algo severo pero con una cualidad envolvente y nutricia.

Al cooperar de esta forma consciente con los seres de la naturaleza, sentimos un cambio en nuestro comportamiento hacia las cosas. Empezamos a manipular de otra manera el material correspondiente, a tomar decisiones de forma más cuidadosa, entre otros cambios.

Caleidoscopio



Patrice Drai: Fundador de la empresa Altair en Dordogne, Francia. (www.altairplantes.com), investiga la influencia emocional de las personas en el crecimiento de las plantas. “La naturaleza es abundante y generosa, pero regala con una condición: que el jardinero se abra en su interior”.



Sentimiento global

Los seres de la naturaleza no solo dan vida al propio establecimiento, sino que circundan toda la tierra con una envolvente energía vital. Se relacionan estrechamente entre sí, y sienten inmediatamente cada impulso sobre la tierra entera. La actitud receptiva interna del agricultor y del jardinero hacia su terreno, su “diálogo interno con el campo”, podría extenderse a un “diálogo con la tierra entera”. Si vivimos con el conocimiento de la naturaleza viva, extendido a toda la tierra, y sentimos las carencias, abundancia o desequilibrio sobre la tierra entera, tal y como lo sentimos en nuestro propio campo, entonces se desarrollará no sólo una conciencia global, sino también un “sentimiento global”.

Mi terreno es parte de la tierra – ¡y si me encuentro sobre mi terreno, me encuentro sobre la tierra! Este campo se transforma inmediatamente en el paisaje que lo rodea, el paisaje es parte del continente en el que se encuentra, y éste a su vez es

parte del planeta tierra. Si me imagino esto desde el fondo del alma, puedo llegar a esta sensación: Lo que hago y actúo en mi terreno, eso mismo se lo estoy haciendo a la tierra entera.



Anna Cecilia Grün (Alemania): Estudios de Filología, Lengua Eslava y Tibetología; formación en jardinería biodinámica; conferencias, seminarios y libros para la percepción de los seres espirituales.

¹ Véase por ejemplo: Almut Bockemühl (Hrsg.): Rudolf Steiner: Die Welt der Elementarwesen (El mundo de los seres elementales) Dornach, 2006. Anna Cecilia Grün: Ellenlang, (Interminable) Flensburg 2010. La misma: Die Regenbogenglocke, (La campana del arcoiris) Flensburg 2012. La misma: Atem der Erde, (Respiración de la tierra) Flensburg 2015. Wolf Ulrich Klünker (Hrsg.): Rudolf Steiner: Geistige Wesen in der Natur, (Seres espirituales en la naturaleza) Themen aus dem Gesamtwerk 18, Stuttgart 2010.

¿Cómo podemos enaltecer, acompañar, ennoblecer las plantas?

Ute Kirchgaesser

Yo misma vivo y trabajo en un huerto, que forma parte de una unidad paisajística mayor, con sus campos, bosques y setos, y un río con el valle fluvial. ¿Qué seres viven en semejante unidad paisajística? Recurramos a la estadística: de entre los animales que corren y saltan, (conejos, ciervos, ratones, ardillas) aprox. de 15 a 20 especies. Animales que se arrastran y gatean, (ranas, lagartos, caracoles), se estiman aprox. 50 especies. El mundo de los insectos estaría representado por más de 200; el mundo de las aves, con sus 50 a 60 especies, representa de lejos el grupo más conocido. Y en relación con las plantas se cuentan en Alemania unas 650 especies, en un área de 6,5 kilómetros cuadrados.

Todo ello en conjunto son casi 1000 seres vivos terrestres, a los que habría que sumar las especies aún no catalogadas, así como las difícilmente observables.

Relaciones vitales

Las más recientes investigaciones científicas aportan cada vez más ejemplos sobre el entramado que interrelaciona esta diversidad de organismos, hasta la comunicación profunda¹. Sí, podríamos llegar tan lejos, que probablemente se podría reencontrar al menos una función similar a cada uno de los sentidos humanos conocidos, en este entramado de interrelación entre todos los organismos. Así, la actividad de las raíces de las plantas, se asemeja a la tarea que realiza nuestro cerebro. El entrelazamiento de los organismos en tierra, se compara con nuestra red de internet. Nos parece cada vez más claro: todo está dispuesto con inteligencia y sentimiento.

En antroposofía se habla de la espiritualidad de las plantas. Partimos de la existencia de un yo-grupal que estuviese en el centro de la tierra, hacia donde las raíces profundizarían, por el anhelo hacia su “yo”². Pero una planta anhela también el sol y el cosmos. Así como también vive una vinculación totalmente espiritual con los humanos.

Según mis propias observaciones, el cultivo de las plantas reduce la variedad de sus posibilidades en la comunicación y recepción de relaciones –algo así como la merma del instinto de vida en los animales domésticos- y ya no se encuentran tan ligadas a la sabiduría de la naturaleza, como lo estaban sus “parientes silvestres”. Hoy en día, están aumentando los problemas de salud en las plantas, debido a su relación con la humanidad. Pero también en muchas personas, observamos las alergias y las intolerancias alimentarias, como expresión de un desequilibrio en la relación entre humanos y plantas cultivadas. Bien podríamos plantear la pregunta: ¿Quién es el que no tolera al otro? Con la mirada puesta en nuestra responsabilidad hacia el mundo vegetal, la pregunta debería expresarse así: ¿Cuál es el tipo de relación que la planta necesita para su salud?

Renovando la relación

El paraíso, ese jardín cercado, era un espacio de cultura y de culto (ver la aportación de Christine Gruwez). La tarea sacerdotal consistía en el cuidado de los nexos, lo cual se asemeja a la transubstanciación, y también a la transformación, que es asimismo el elemento central del culto cristiano. En el

transcurso de la historia de la conciencia, se ha ido perdiendo la unidad entre culto y cultura (Ver también el artículo de Jean-Michel Florin). El culto fue retrocediendo cada vez más al interior de los templos. El acceso era reservado únicamente a los sacerdotes, quienes se dedicaban en representación de la comunidad, a cuidar el nexo con lo divino. Lo mismo se observa en las sinagogas judías, adonde el santuario, accesible solamente para los sacerdotes, está separado por una cortina de la zona seglar. El desgarrar de esa cortina cuando la crucifixión de Cristo, representa una imagen clara de la abolición de esa separación, transitoriamente necesaria.

En este contexto, resulta interesante observar la posición del altar, es decir el lugar de la transformación, en las iglesias cristianas. En un principio, el altar se situaba en el extremo de la pared este del ápside, siendo inicialmente impedido el acceso al coro por un armario, evolucionando con el desplazamiento del altar de este a oeste, hacia el centro del coro, mientras el armario del coro era desplazado de oeste hacia el este y finalmente desapareció. Cada vez mayor número de personas, de toda la comunidad, eran llamadas a participar en el cuidado de los vínculos con lo divino, en la transformación de lo terrenal en celestial.

Pero esa transformación fue acompañada por la disminución de la influencia del sacerdocio sobre el reino de los vivos. Por un lado ocurrió la apertura del culto a la comunidad, por el otro lado la pérdida de influencia de los sacerdotes en la vida diaria. ¿Cómo proseguir ese cuidado del culto, es decir de su conexión con la vida diaria? ¿Quién se hace cargo de esa tarea, que originalmente estaba en mano de los sacerdotes?

La respuesta es evidente: debemos asumir nosotros el cuidado de esa conexión. No podemos confiarlo únicamente a los sacerdotes. Debemos llevar a cabo nosotros mismos la actividad cultural en nuestra vida laboral. Esto es lo que podemos

proporcionar a nuestros cultivos cuidando el desarrollo de su salud y la unión con su espiritualidad. La carta de Pablo a los Corintios (cap. 8,19), recobra aquí actualidad: “La creación suspira y aguarda la salvación por los hombres”, tal como lo expresa la traducción luterana. La naturaleza espera su liberación a través de los humanos, que se podrán reconocer a través de su formación como hijos de Dios. La naturaleza entera espera la transformación del paraíso (como punto de partida) en la ciudad de piedras preciosas, la Jerusalén celestial (como meta final).

Ser el modelo

¿Cómo puede reflejarse esto último? A través de la psicología del desarrollo humano, sabemos que no basta simplemente con nacer para hacerse hombre o mujer. Necesitamos al otro enfrente, ante quién aprendemos a ponernos en pie. Sin un modelo enfrente, el ser humano queda degradado. Lo que necesitamos es la mirada amorosa y conocida de la madre, el reconocimiento a través del mundo de los adultos, hasta la incorporación en el mismo. Esto constituye el reto de toda una vida.

¿Cuál es entonces la manera de ofrecer la tarea sacerdotal a las plantas? ¿De qué forma volver a unificar la jardinería y el sacerdocio; la cultura y el culto? Manteniendo esa actitud de reconocimiento hacia la esencia espiritual de las plantas (y naturalmente también de los animales). La forma del encuentro, la manera en el trato, son decisivas. Cuidando la relación con los seres elementales de la naturaleza, estamos facilitando también la conexión hacia lo divino en la tierra.

Lleva el sol a la tierra

Tú, humano, situado entre luz y oscuridad.

Sé un guerrero de la luz,

Ama la tierra,

En una brillante piedra preciosa.

¡Transforma las plantas!

¡Transforma los animales!

¡Transformate a ti mismo!

Antiguo dicho persa

Caleidoscopio



Antonio Latucca: Especialista en biodinámica, facilitador y coordinador del Programa de Huertos Urbanos en Rosario. (www.agriurbanos.com.ar) A través de los huertos urbanos, redescubre el sentido en la vida de personas en desempleo y marginados sociales. “... Agricultura biodinámica el oficio que viene del futuro...”



Ute Kirchaesser (Alemania): Cultivadora en vivero en Bingenheim, se dedica desde hace 13 años a la investigación básica en cultivos.

- 1 Se ha reconocido, por ejemplo, la conexión entre elefantes, jirafas, acacias y hormigas. Ver: Todd M. Palmer et al.: Breakdown of an Ant-Plant Mutualism Follows the Loss of Large Herbivores from an African Savanna. Science 11 January 2008: Vol. 319. no. 5860, pp. 192-195.
- 2 Ver: Rudolf Steiner: “El mundo de los sentidos y el mundo espiritual” (GA134), conferencia del 1 enero 1912.

El clima ecológico y económico en nuestra tierra

Ueli Hurter

Una característica esencial de un huerto o jardín, es que está cerrado. Un huerto no es infinitamente grande, suele estar delimitado, habitualmente por una valla, un seto o una tapia. Por lo contrario la agricultura tiene abiertos los márgenes, extendiéndose y penetrando en el paisaje. La agricultura es la tendencia a rellenar el espacio, el jardín o huerto es un espacio ya creado.

Quisiera ilustrar, con un ejemplo, la referida polaridad con respecto al espacio, en la agricultura y el cultivo de huertos. Una vez tuve la ocasión de visitar a un grupo ganadero nómada del oeste africano. Su paisaje es el Sahel, mitad desierto mitad estepa arbustiva. Estas personas, pertenecientes al pueblo Peul, viven con sus rebaños en el infinito de este paisaje y tan seco. Para nosotros, como personas sedentarias, cuesta concebir cómo pueden vivir en esa inmensidad sin perderse. Desde muy temprano al amanecer, solíamos ver una nube de polvo que se desvanecía en el horizonte, allá donde el pastor y sus animales se perdían en el amplio espacio; y al finalizar el día, a contraluz en el ocaso, emergían de nuevo el pastor y sus animales, desde otra nube de polvo cercana.

En ese paisaje existe un equilibrio, sutil e inestable, entre vegetación y ganadería. En las últimas décadas, la ganadería aumentó en exceso, y el Sahel se desertizó. Para aquellas personas, no va a ser posible continuar viviendo como hasta ahora. Tendrán que readaptar su modo de vida. Deberán aprender, por ejemplo, a cuidar de lugares concretos, para asumir la responsabilidad de ese lugar concreto en la vastedad interminable. Tener puntos de anclaje, hacia donde poder regresar repetidas veces, y donde formar de alguna manera la imagen de su hogar. Uno de los líderes del pueblo Peul se aperció de ello, y para iniciar ese proceso de cambio, desarrolló un eficaz instrumento pedagógico popular. A cada familia extensa se le atribuye un jardín, llamado "le jardin de l'éleveur", lo que significa "el jardín del pastor o ganadero". Un jardín como aquellos es extremadamente sencillo: se forma un cercado con ramas de espinos secas, hay un corral para los animales, un lugar para la familia con su techado para sombra, y a ser posible, un par de metros cuadrados de huerto, al que podrán suministrar agua regularmente, al menos durante parte del año. A través de esta sencilla organización del jardín, los Peul experimentan que la tierra no es ilimitada, sino más bien que tiene límites, y que debemos asumir el cuidado de ese lugar delimitado.

La tierra, ecosistema global

Mencionar nuestro planeta tierra como un jardín, significa verlo y reconocerlo con su delimitación. Nuestra tierra ya no es la desconocida e interminable vastedad, no, ahora nos resulta tan conocida como nuestro jardín. Lo sabemos: es redonda, tiene un perímetro de aprox. 40 000 kilómetros, los continentes nadan como grandes islas en el océano, en los polos hace un frío inhóspito, en el ecuador el clima es caliente y

húmedo... Es realmente sorprendente, como desde la primera vuelta al mundo de Magallanes, hace cerca de 500 años, esta tierra se ha convertido de nuestro jardín en nuestro hogar.

La limitación de la tierra no es únicamente cuestión de espacio, sino también afecta a los recursos vitales, asimismo limitados. Ello se expresa en la raíz etimológica del término "Ecología": del término "Oikos", que en griego significa "casa", se deriva el concepto de: "administración del presupuesto de la tierra". La ecología se ha desarrollado a lo largo del siglo XX, y en cierta forma encontramos uno de los comienzos de esa corriente, en el curso de agricultura de Rudolf Steiner del año 1924¹. Rudolf Steiner concibe la referida delimitación, en la noción de "organismo agrícola". Éste se encuentra específicamente cerrado en su ciclo de "suelo-alimento-estiércol-suelo". Precisamente gracias a ello se hace posible un cultivo sostenible productivo en un lugar en la tierra. Sin embargo, para Rudolf Steiner, el ciclo cerrado no es un fin en sí mismo. Esa unidad orgánica proporciona la condición necesaria, para de alguna forma despertar las fuerzas individuales en ese cultivo. El ciclo orgánico cerrado es el requisito para el despertar espiritual.

El libro de Rachel Carson, "The silent Spring"- "La primavera silenciosa", en 1962, constituyó un hito en la toma de conciencia social hacia este nuevo pensamiento. Era también el tiempo en el que se demostraron trazas de DDT, que había sido rociado en el trópico, en el tejido adiposo de los pingüinos de zonas polares. Con ello se mostraba claramente la tierra como un gran ecosistema, un organismo vivo. Otro hito fue la publicación por el Club de Roma, en 1972, de "Las fronteras del crecimiento". Durante los años 80, se supo en el mundo entero que año tras año se está formando un agujero de ozono en la estratosfera, originado por los compuestos clorofluorocarbonados que nosotros utilizamos. Una vez más la imagen conocida: cantidades aparentemente insignificantes de sustancias no asimilables por el ecosistema, conducen a consecuencias gigantescas en la periferia. ¿Quién hubiese pensado que los gases de los aerosoles y los frigoríficos pudiesen dañar el paraguas de ozono, que a más de 10 000 metros de altura, protege la tierra de los rayos ultravioletas?

Y ya en el momento presente, nos enfrentamos al cambio climático global. Del 30 de noviembre al 12 de diciembre 2015, tuvo lugar en París la conferencia sobre el clima COP 21, con muchos miles de participantes. A muy corto plazo, esta conferencia fue puesta en cuestión. El viernes 13 de noviembre, se desató sobre la misma ciudad de París, una brutal tormenta social, llamado ataque terrorista a la vida cultural nocturna parisina, con más de cien muertos y varios cientos de personas heridas.

El término "tormenta social" expresa claramente que sobre la tierra existe también otro clima, el clima social. Existe no sólo el clima ecológico, sobre el que debería llegar a un acuerdo la humanidad, para hacer de esta tierra un jardín global equi-

tativo. Existe también el clima social, que nos coloca también ante el abismo, exigiéndonos igualmente un cambio.

Ecología y economía

Cuando se intenta, desde una mirada global, ver y reconocer las fuerzas que dan impulso a la actual vida social, inevitablemente se llega a la economía. La economía es omnipresente, y lo determina todo en nuestra vida, mucho más que hace tan solo 20 años. Nos hemos transformado todos en “homo economicus”, y nuestra economía se sigue orientando, tanto en la enseñanza como en la praxis, hacia un crecimiento sin límites. Mirando desde el punto de vista económico, nos comportamos aún como los pastores del Sahel: nos permitimos siempre mayor número de vacas, como si la zona de pastoreo fuese eternamente ilimitada.

Quisiera hacer hincapié en esta brecha entre ecología y economía. ¡No conseguimos poner de acuerdo las dos ciencias, las dos dimensiones de nuestra vida práctica como civilización global! Conocemos las leyes de la ecología, hemos aprendido a lo largo del siglo XX y seguimos aprendiendo en el siglo XXI a implantar paso a paso una praxis de vida ecológica, es decir a reconocer y aceptar la limitación de los recursos terrestres, actuando de forma innovadora respecto a dichos recursos. Sin embargo, seguimos al mismo tiempo con una economía que sugiere para cada uno bienestar sin límites y riqueza infinita. Como civilización global, podría decirse que somos esquizofrénicos, pues tenemos una forma de ser que en una persona se diagnosticaría como escisión de la personalidad.

Con este diagnóstico, estoy demandando un orden económico, merecedor de ese nombre, que facilite a cada persona en esta tierra la cobertura de las necesidades básicas vitales. La

vida económica trata de las necesidades terrenales de los humanos, necesidades que son debidas a nuestra existencia en un cuerpo terrenal. Y ese cuerpo tampoco es ilimitado, por lo que nuestras necesidades tampoco lo son. La vida económica no tiene nada que ver con lo infinito, sino con todo lo limitado de nuestra existencia. Y solo empezando a pensar desde una mirada global, que las necesidades básicas de todos los seres humanos podrían cubrirse, solo entonces se llega a una estructura económica basada en lo regional, que por supuesto concierne a la agricultura. Todo esto resuena con el planteamiento: “Nuestra tierra, ¿un jardín global?”

Crecimiento ilimitado en lo espiritual

Para que la economía pueda encontrar su justa medida, no solo debemos atender las necesidades físicas, sino que resulta urgente tener en cuenta también las necesidades del alma y del espíritu. Desde la época moderna, la culminación de la vida espiritual para cada individuo es su propia autoconsciencia. En la humanidad actual, quizás no exista otra fuerza mayor que el impulso hacia la individualización. Debido a ese motivo tiene la economía tanto poder, ya que intentamos disfrutar de esa individualización a través de nuestras necesidades físicas, que satisfacemos económicamente. Sin embargo, éste no es el lugar correcto. Lo adecuado sería llevar el crecimiento espiritual, por decirlo así, hasta el infinito. Allí sí hay espacio abierto. La pregunta es: ¿Cómo encuentro salida hacia ese espacio de crecimiento espiritual y cultural? La respuesta la conocemos todos: A este respecto no existe nada que comprar ni vender, solo hay trabajo. Primero un trabajo interior como persona humana, segundo un trabajo comprometido con los cuestionamientos de los tiempos actuales, tercero un trabajo valiente en mi jardín, en mi granja como la parte de esta tierra sobre la que he asumido la responsabilidad.

Estos tres trabajos militantes pueden constituir la base para el crecimiento espiritual y del alma. Y esta es, para la humanidad, la razón de origen que mencioné al comienzo. No existe el bienestar de la humanidad, sino una humanidad lograda gracias a que cada persona se sitúa en un diálogo de aprendizaje, consigo misma, con su lugar y su tiempo.

La temática: “¿Nuestra tierra, un jardín global?” presenta dos dimensiones, una de ellas nuestra relación con la base natural, y al mismo tiempo la relación social entre las personas humanas. Estamos tratando del clima ecológico y del clima social.

Caleidoscopio



Enrico Amico: Gerente de “La colombaia” (www.lacolombaia.it), relaciona turismo, atención cultural y agricultura.

“... nuestros productos agrícolas en nuestros restaurantes se ofrecen bajo el lema “vegetarianismo para cocineros no-vegetarianos...”



Ueli Hurter (Suiza): Co-coordinador de la sección de agricultura en el Göttheanum; agricultor en “La Ferme de l’Aubier”

1 Rudolf Steiner: “Fundamentos de ciencia espiritual para el desarrollo de la agricultura” (GA 327)

Crear la fertilidad de la tierra- De la base natural al quehacer cultural¹

Jean-Michel Florin, Ueli Hurter, Thomas Lüthi

Los suelos fértiles constituyen desde hace siglos una de las bases esenciales del desarrollo de una cultura. Una de las tareas más nobles de la agricultura consiste en despertar esa fertilidad, mantenerla y aumentarla. Sin embargo, nuestra civilización entera está ocasionando gigantescas pérdidas anuales en el suelo agrícola por la desertización, inundación, y la urbanización. Por ello la temática de “fertilidad del suelo” adquiere hoy una dimensión global para el conjunto de la sociedad.

El suelo

El suelo, desde el punto de vista de la agricultura, es la zona de encuentro entre el espacio luminoso en lo alto, y el espacio “de abajo”, terrenal y oscuro. Ambas esferas se compenetran, y ello produce un medio vivo totalmente único, sobre la base mineral terrestre. El conocimiento de las ciencias naturales y espirituales tiene mucho que explicar sobre esa compenetración compleja entre lo cósmico y lo terrenal. En la práctica sabemos también que los procesos efectivos del suelo son únicos y especiales para cada lugar, y cada momento. El suelo necesita atención constante, y luego una voluntad resuelta, para intervenir con nuestro trabajo en el momento adecuado.

Desde el punto de vista de la sociedad, interesa hoy en día esta pregunta: ¿Qué trabajo del suelo ahorra más energía, de forma relativa y absoluta? ¿En qué condiciones pueden los suelos secuestrar carbono? Desde el punto de vista del agricultor, la pregunta sobre el labrado del suelo durante todo el año, se presenta como una pregunta actual. En vista de la climatología extrema de hoy en día, se hace cada vez más importante una estructura de suelo permeable, en todas las zonas climatológicas. ¿De qué manera puedo alcanzar ese objetivo en mi lugar? Desde el punto de vista social y económico, las cuestiones legales sobre el suelo resultan tan críticas como nunca: ¿Qué significa “landgrabbing” o “acaparamiento de tierras”? ¿De qué manera podemos frenar la especulación del suelo? ¿Cómo puede hacerse la transferencia de una granja, fuera de la familia? ¿Cómo puede ser utilizado el suelo real como patrimonio público? Desde nuestra praxis de agricultura biodinámica, se derivan posibles respuestas a estas preguntas.

Abonado

La agricultura pasó de las formas tradicionales a la modernidad, a través del abonado sistemático. El abonado moderno, en su planteamiento y en el procedimiento, no debe limitarse a la reposición de nutrientes, sino que podemos contemplarlo de una forma mucho más amplia. Pertenece al núcleo material de la agricultura biodinámica. La base es la formación del organismo agrícola por las personas humanas. En este punto, la ganadería vinculada al

suelo puede suministrar el abono adecuado para la estabilidad de las plantas. Las plantas a su vez revitalizan el suelo cumpliendo con su vida. El abonado se efectúa siempre desde el ser superior hacia el inferior, desde el Yo-consciente de los hombres hacia el mental de los animales, y de éstos hacia la vida vegetal y de allí hacia el suelo. La agricultura en Europa vuelve a actualizar el tema del compostaje, mucho más que hasta hace pocos años. ¿En qué se diferencian los diferentes métodos de compostaje? ¿Cuál sería el correcto proceder con el abonado y el compost en mi explotación? ¿Existen las técnicas del “abono verde” y la “agro-silvicultura” en el trópico? ¿En qué consisten esas prácticas, y cuales son aplicables a otras zonas climatológicas?

Los preparados

Los preparados son sustancias de abono, pero abonos muy peculiares. ¿Qué procesos estimulan? ¿Cuál es el comportamiento del espíritu y de la materia, cuando Rudolf Steiner manifiesta, en el curso de agricultura, que se trata de traer nuevas fuerzas desde lo espiritual a lo terrenal, para que la vida en la tierra pueda continuar? Junto a la estimulación de los procesos materiales, de vida y de maduración, con los preparados se trata de una individualización en la agricultura. Los procesos del Yo pueden entonces ponerse en marcha –la cuestión es de qué forma y en este contexto podemos establecer una comunicación y desarrollar la percepción. ¿Somos capaces de vivenciar la cuidada práctica artesanal, la relación íntima y la integración social del trabajo con los preparados como completándose y reforzándose recíprocamente fructíferas de forma fructífera? El trabajo práctico con los preparados se ha desarrollado por todo el mundo a lo largo de décadas. Resulta de ello una diversidad que puede ser vivenciada como riqueza.

Crear y conseguir fertilidad en la tierra es en primer lugar una tarea de la agricultura. Puede hacerse posible y ser apoyada por la ciencia –que investiga las características de la materia y las fuerzas- a través de formas innovadoras del derecho al suelo y una economía, en la que el capital no influya de forma negativa en el suelo, sino que la proteja. Con ello, la fertilidad de la tierra se convertirá en un siguiente paso en tarea cultural de todos aquellos individuos que dentro de la sociedad y desde la responsabilidad deseen comprometerse con este preciado bien.

¹ Las jornadas internacionales de agricultura, tendrán lugar en el Goetheanum, en Dornach, del 1 al 4 de febrero 2017, abordando este tema. Pertenecen al tema 2016-17 la carta de Michael “Sobre la organización de los sentidos y del pensamiento en relación con el mundo” y los tres principios 171-173 (Rudolf Steiner: Cartas directivas (GA 26).

Ciudades comestibles

Bastiaan Frich

¿Podría usted imaginar que su ciudad fuese comestible? En caso de no lograr imaginarlo, déjese usted inspirar por la Red Urbana de Agricultura de Basilea, (UANB; www.urbanagriculturebasel.ch). La posición de partida para una agricultura urbana en Basilea es inesperadamente buena. Existen más de 6000 huertos familiares y más de 3600 composteros. Sin embargo, hasta hace pocos años, se echaba en falta una red de horticultores y horticultoras urbanos, y esto es lo que UANB quería remediar. A este respecto, otro objetivo es preservar zonas ajardinadas del exceso de urbanización, y a través de ello ganar más espacios para una cultura urbanística propia. Más de 1000 personas se han comprometido ya en más de 50 proyectos. Esto tiene consecuencias sobre la vida ciudadana en Basilea: al salir de compras podría usted toparse con carros de supermercado rellenos con tierra y plantas comestibles –hay más de 300 similares repartidos por la ciudad. La red UANB ha bautizado esa acción como “carros-de-la-NO-compra”.

También podría ocurrirle que su vecina Verónica, después de despotricar sobre “las asquerosas hierbas” que crecen en el límite del huerto; rompa a llorar amargamente cuando tras preguntar el nombre de dichas hierbas, comestibles, le responden: Podría tropezar también con frascos de “miel de ciudad”, cuyo contenido, sin embargo, está menos contaminado que la miel del campo. Al pasear por un huerto comunitario con más de 250 tipos de plantas, se enterarían por los jardineros y jardineras adultas, de que en ese lugar estaba el campo de fútbol adonde se jugó el amistoso entre Alemania y Suiza en 1954. Mientras tanto, los niños pequeños también siembran y cosechan, y en este futbolístico lugar histórico hay un ambiente muy animado. La cultura del disfrute y el festejo, constituye junto con el cultivo ecológico y la transformación, un importante objetivo de la red UANB (Red Urbana de Agricultura de Basilea). También se pueden mostrar logros políticos, por ejemplo se ha conseguido que la ciudad de Basilea firmase el “Pacto por una Política de Alimentación de Milán.” UANB es más que una cultura, es todo un movimiento.



Bastiaan Frich (Suiza): Co-fundador y activista de la Red de Agricultura Urbana de Basilea y de Permacultura Suiza.



Sektion für Landwirtschaft
Section for Agriculture
Section d'Agriculture
Seccion de Agricultura

Agriculture for the future –

Biodynamic agriculture today – 90 years since Koberwitz

Ueli Hurter (Ed.)



The «Agricultural Course» held in 1924 by Rudolf Steiner gave a new impulse for the development of agriculture. A worldwide movement for the renewal of agriculture has developed since. In this book competent authors portray the richness of ideas and practices in the biodynamic movement today.

Topics include: The farm as an organism – New methods of research – Biodynamic preparations – Landscaping – Seed breeding – Bees – Wine – Nutrition – Biodynamic training.

Technical data: 288 pages, 22 chapters, format 21x21 cm
ISBN: 978-3-7235-1512-9

This book is published by the Verlag am Goetheanum in German and English. Order your copies in your bookshop or via info@vamg.ch.



**Freie Hochschule
für Geisteswissenschaft**

Sektion für Landwirtschaft
Section for Agriculture
Section d'Agriculture
Sección de Agricultura

Cultivar fruta biodinámicamente

Antecedentes, experiencias, práctica e investigación Conferencia sobre fruticultura biodinámica días 24 y 25 de noviembre de 2016 en el Goetheanum, Dornach (CH)

Bajo el título “ Cultivar fruta biodinámicamente”, la sección de agricultura organiza una conferencia del 24-25 de noviembre de 2016 sobre cultivos frutales de todo tipo. Cada vez más cultivadores de frutas cuestionan sus propias prácticas y se interesan en las posibilidades de la agricultura biodinámica. Otros productores que ya están trabajando biodinámico están buscando nuevas perspectivas y desean compartir experiencias, particularmente sobre temas actuales, tales como la mosca de la fruta en la cereza.

La producción de frutas tiene una reputación de ser difícil y muy exigente. “Queremos mostrar que la biodinámica es interesante y ofrece soluciones orientadas al futuro, sostenibles para fruticultura comercial para todo tipo de frutas”, dice Jean-Michel Florin de la sección de agricultura.

Durante 2 días se presentarán los principios generales de la biodinámica así como temas especializados sobre los cultivos más importantes del árbol, tales como frutas, nueces y vino, y esto se acompañará con presentaciones de ejemplos prácticos. La Conferencia aborda aspectos de los fruticultores, los cultivadores de cosechas de aceite, productores y consultores de los cultivos.

¿Cómo ayudan las prácticas biodinámicas para proporcionar una sólida base para la producción de fruta? ¿Y cómo puede fomentarse la biodiversidad con el fin de formar un organismo granja equilibrado? Además de cuestiones relativas a la salud del suelo, se abordarán temas como tratar enfermedades y plagas, así como la importancia de los animales.



Talleres sobre la protección de plantas, viveros de árboles, cuidado del árbol, cooperativas y joint marketing ofertan espacios para profundizar en los conocimientos y compartir experiencias. Un entrenamiento de las percepciones sensoriales tiene una importancia muy práctica. Los ponentes son consultores, investigadores y profesionales experimentados.

Come and let us all shape the future of biodynamic fruit production together! The programme and further information will be available from July onwards at www.sektion-landwirtschaft.org

¡Acude y dejemos que todos juntos forjemos el futuro de la producción de frutas biodinámicas! El programa y más información estará disponibles desde julio, en www.sektion-landwirtschaft.org

La sección de agricultura en el Goetheanum es actualmente uno de los once departamentos de la escuela de la ciencia espiritual con base en el Goetheanum en Dornach, Suiza. La sección de agricultura contribuye al desarrollo de la agricultura, de la ciencia espiritual antroposófica. Las principales tareas de la sección de agricultura son coordinar y dar impulsos con el movimiento de agricultura biodinámica en todo el mundo a través de conferencias internacionales, seminarios, creación de redes e investigación.




Hügelweg 59, Postfach
CH-4143 Dornach

Fon +41 (0)61 706 42 12

Fax +41 (0)61 706 42 15

sektion.landwirtschaft@goetheanum.ch

www.sektion-landwirtschaft.org



Jardines y huertos del futuro- El jardín como visión de futuro	2
Jean-Michel Florin	
De la A a la Z. De la siembra al almuerzo	3
Marie-Monique Robin	
¿Nuestra tierra, un jardín global?	6
Jean-Michel Florin	
Sobre el arquetipo de jardín	10
Christine Gruwez	
El ser humano y su esencia macrocósmica	12
Thomas Lüthi	
“Genius Loci” El espíritu del lugar	16
Ola Aukrust	
El huerto pedagógico hoy en día	19
Peter Lange	
Los viveros hortícolas, lugar donde germina el futuro	22
Peter Kunz	
Cooperando con los “seres elementales” de la naturaleza	24
Anna Cecilia Grün	
¿Cómo es posible enaltecer, acompañar, ennoblecen las plantas?	25
Ute Kirchgaesser	
El clima ecológico y económico en nuestra tierra	27
Ueli Hurter	
Tema del año 2016-17	29
Jean-Michel Florin, Ueli Hurter, Thomas Lüthi	
Ciudades comestibles	30
Bastiaan Frich	